PÉREZ CAPO

UN SECRETARIO MUY PARTICULAR

COMEDIA EN TRES ACTOS

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
CALLE DEL PRADO, NÚMERO 24
1929

UN SECRETARIO MUY PARTICULAR

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados, exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suede, la Norvège et la Hôllande

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

Copyright, by F. PEREZ CAPO

UN SECRETARIO MUY PARTICULAR

COMEDIA EN TRES ACTOS

DE

FELIPE PÉREZ CAPO

1.ª
EDICIÓN

MADRID
Sucesor de R. Velasco, Marqués de Santa Ana, 11 duplicado
TELÉFONO 10500
1929

714756

PERSONAJES

ROSARIO.
CLÓTILDE PASTOR.
CARLOTA.
ROSINA.
SEÑORA DE TRUJILLO.
RITA.
TEODORO GRANIZO.
MARQUÉS DE CAMPRODÓN.
CÁSTULO CALAMARTE.
RECAREDO VILLAURRUTIA.
FULGENCIO.
POLITO.

ACTO PRIMERO

Un saloncito muy elegante en casa del marqués de Camprodón.—Muebles, cuadros y objetos de valor.—En una mesita hay una fotografía del marqués, colocada sobre un pequeño caballete.—Es de día.

Al levantarse el telón, están en escena ROSINA y la SEÑORA DE TRUJILLO. En seguida sale RITA, por la izquierda (del actor).

Rita Dice mi señora que no tardará en salir y que la perdonen ustedes por la espera. Está con los preparativos del viaje.

Sra. Truj. No sabíamos...

Rosina ¿Un viaje?...

Rita ¡Anda, y la mar de largo! Mis señores salen para Montevideo esta misma tarde.

Rosina ¿Para Montevideo?... Parece una broma.

Rita Pues, mire; no lo es. Mañana embarcarán en Cádiz.

Rosina ¡Qué acontecimiento tan rápido! Es cosa de película.

Rita Aquí llega ya mi señora.

Sale ROSARIO por la izquierda, Rita la deja pasar y vase por este mismo lado.

Rosario Queridas... Estaba nerviosísima. No me gusta hacer esperar.

Sra. Truj. Pero ¿qué novedad es esta?

Rosina Nada menos que un viaje a la América del Sur.

Rosario Y bien a la fuerza. Se lo juro a ustedes.

Rosina ¿Combinación diplomática?

Rosario Extravagancia de un tío.

Sra. Truj. ¿Será inoportuno preguntar?...

Rosario No es ningún secreto. Y, además, de algo ha de hablarse. Verán ustedes... Yo tenía un tío en el otro mundo. No llegué a conocerle, porque él, que no salía de Montevideo, estaba empeñado en que yo fuera a visitarle, y a mí, la verdad, no me seducía la idea de pasar el charco. Me sucedía lo mismo que a mi primo Cástulo.

Rosina ¿También sobrino de su tío?

Rosario Y también invitado a visitarle. Pero hay gente cabezota, y mi tío debía de tener sobre los hombros la cúpula de San Francisco el Grande. Se empeñó en que nos embarcáramos y lo ha conseguido. Ahora, que su dinero le cuesta.

Sra. Truj. Pero ¿no ha dicho usted que ha muerto?

Rosario Sí, señora. Es que los testarudos ni cuando se mueren descansan. La última voluntad de mi tío ha sido que sus dos sobrinos vayamos a pasar tres semanas en su casa de Montevideo. Había fijado un plazo de sesenta días, a contar de la apertura de su testamento, para que acudiésemos a esta última invitación.

Rosina El tío era rico, naturalmente.

Rosario Unos seis millones de pesos.

Sra. Truj. Y ¿ustedes herederos?...

Rosario Sí; pero hemos de cumplir la condición testamentaria. Porque si no vamos, y juntos precisamente, al espirar el plazo de los dos meses toda la fortuna pasará al Municipio de Montevideo, con la única obligación de poner sobre la fachada de su casa una lápida que diga: «Aquí vivió y murió el gran patricio...»

Rosina Ahora ya me explico el viaje. A recoger una cantidad así, yo iría... no digo embarcada... iría nadando.

Sra. Truj. ¿De modo que hay un primo que comparte la herencia?

Rosario Sí. Un hombre modesto, que tiene botica en Ponferrada. No debe tardar en venir.

Rosina Supongo que su marido la acompañará en esta excursión.

Rosario Supone usted bien.

Rosina ¡Es claro! Una separación de cerca de tres meses hubiera sido peligrosa.

Rosario Por eso, no. Tengo en mi marido absoluta confianza.

Sra. Truj. ¿Habrá conseguido licencia en el Ministerio?

Rosario Sí, señora. Sin ninguna dificultad.

Sale CARLOTA por foro derecha.

Carlota Muy buenas tardes.

Rosario Felices, Carlota. (Se besan. Carlota saluda a las otras.) Y ¿tu marido?

Carlota Supongo que no tardará.

Rosario Sentiría no despedirme de él. ¡Quiero yo mucho a mi padrino!

Carlota ¿A qué hora salís?

Rosario A las diez y nueve quince. Llegaremos a Cádiz a las seis cincuenta. Inmediatamente embarcaremos en el *Tenerife*.

Carlota ¡Cuantísimo voy a echarte de menos en estos tres meses!

Sra. Truj. (A Rosina.) ¿Qué mira usted con tanta atención?

Rosina ¿Eh? ¡Ah! Contemplaba la fotografía del señor marqués. ¡Está imponente con tantas condecoraciones! Su pecho parece un escaparate.

Sra. Truj. En esto ha batido el *record*.

Rosario Catorce condecoraciones posee. León de Persia, oso helvético, elefante de Cambodge, dragón azul del Ananm...

Rosina Tienen ustedes una casa de fieras.

Carlota Pues aún le falta una cruz importantísima. La de Isabel la Católica.

Rosario La tendrá en cuanto se presente una circunstancia favorable.

Rosina Que se presentará pronto. Tienen ustedes una suerte loca.

Sale el MARQUÉS por la derecha.

Marqués ¡Pero cuánto bueno por esta casa! Ca Señora de Trujillo .. Rosina... (Va dando la mano a cada una y queda al lado de la última.)

Rosario Hablábamos de la excursión.

Marqués Va a ser encantadora.

Rosario Lo que más me encanta es que me la imagino como un segundo viaje de novios.

Rosina (Bajo al Marqués.) Que sea enhorabuena.

Marqués Suerte que tiene uno. (Siguen hablando en voz baja, un poco separados de las demás señoras.)

Sra. Truj. Decían ayer en casa de los Rodríguez de la Vega que la semana pasada le ocurrió a usted un accidente de automóvil.

Rosario Afortunadamente, no. La Historia se ha escrito siempre de cualquier manera. Lo sucedido fué que al regreso de El Escorial, donde viven unos parientes de mi marido, con los que estuve almorzando, mi *chofer* tuvo que parar en seco, porque en medio de la carretera vió una *limousine* inmóvil como consecuencia de una *panne* que no había modo de reparar. La propietaria de aquel auto era una mujer elegantísima, que demostraba la natural contrariedad. Yo tuve un arranque generoso. La invité a subir a mi coche, ella aceptó encantada y la traje hasta Madrid. La conversación fué muy agradable. Se trata de una mujer instruída y de un gran don de gentes. Figúrense ustedes mi sorpresa cuando, al despedirse, me reveló su nombre. Clotilde Pastor.

Sra. Truj. ¿La?...

Carlota ¿La?...

Rosario La misma.

Sra. Truj. Una mujer de historia.

Carlota Y no el *Fleury*.

Rosario Pero nadie lo diría. Repito que su ilustración y sus maneras son distinguidísimas.

Carlota El hecho es que has alternado con una desahogada.

Rosario ¡Alterna una con tantas!... (Mirando a Rosina, que sigue hablando muy entusiasmada con el Marqués.)

Rosina ¡Qué lástima que se ausente usted de Madrid!

Marqués ¡Y me lo dice usted... ahora!... ¡El mismo día de la partida!

Rosina Por eso. Sin esta circunstancia, no se lo hubiera dicho.

Marqués Pero ya lo ha confesado... y como yo he de volver...

Rosina Es que en tres meses se puede olvidar todo.

Marqués Ni yo lo olvido ni usted.

Rosina ¡Qué seguridad en usted y en mí! En fin, cuando usted lo dice...

Rosario (Llamando.) Rosina... Amiga mía... (Rosina no contesta. Más fuerte.) ¡Amiga mía!

Rosina ¡Ay, usted perdone!

Rosario Voy a enseñar a estas señoras mi nuevo baúl para sombreros, que es una verdadera preciosidad. ¿Quiere usted venir con nosotras?

Rosina Con mucho gusto.

Sra. Truj. (Extrañada, a Carlota.) No se había hablado de ningún baúl para sombreros.

Carlota No importa. ¡Conviene que vayamos a verlo! (Vanse por la izquierda Rosario, Rosina, Señora de Trujillo y Carlota.)

Sale FULGENCIO por foro derecha.

Fulgencio Señor...

Marqués ¿Qué hay?

Fulgencio Don Teodoro Granizo desea hablarle.

Marqués ¿Granizo? ¡Dile que no estoy!

Fulgencio Don Teodoro Granizo contaba ya con esa respuesta y me ha suplicado que le diga al señor que si el señor no le recibe, esperará al señor en la escalera hasta la venida de la *sicalipsis*.

Marqués ¿Qué dices?

Fulgencio Repito las mismas palabras del señor Granizo.

Sale GRANIZO por foro derecha.

Granizo Las mismas, no. He dicho «apocalipsis».

Marqués ¡Qué fresco eres!

Granizo Granizo puro. Pero te ruego que delante de los criados no me trates con tanta frialdad.

Marqués Fulgencio, retírate. (Vase Fulgencio por foro derecha, asombrado de la frescura de Granizo.)

Granizo Señor Marqués de Camprodón: he forzado su consigna... la verdad... porque...

Marqués La verdad es que el Guadarrama a tu lado es una salamandra. Pero hoy no puedo atenderte. Estoy muy de prisa. Mi mujer y yo salimos dentro de un instante para Montevideo. Dime, sin preámbulo, cuánto necesitas.

Granizo ¡Oh! No se trata de eso. Te has equivocado.

Mi visita tiene otro objeto. Vengo a comunicarte que he encontrado un destino bastante aceptable.

Marqués ¡Chico, me alegro!

Granizo Gracias. De todos modos, eso no es mi sueño dorado.

Marqués Pero me parece mejor que tu accidentada vida de bohemio. ¿Destino oficial?

Granizo Particular. Acabo de hacerme un ciento de tarjetas. Entérate. (Da una tarjeta al Marqués y éste lee:)

Marqués «Teodoro Granizo. Secretario particular del excelentísimo señor Marqués de Camprodón.» ¡Tú siempre de broma!

Granizo Siempre, no. Esto es una cosa muy seria.

Marqués Yo no necesito ningún secretario.

Granizo ¡Que te crees tú eso! Tú desempeñas en el Ministerio funciones subalternas pero decorativas. Un hombre de tu importancia está en ridículo no teniendo su correspondiente secretario. Y no una cosa cualquiera. Un hombre activo, como yo; un hombre de mundo, como yo. Recuerda que he tenido catorce mil duros de renta.

Marqués Que has derrochado en aventuras amorosas.

Granizo En unos diez años. Plena demostración de mi actividad. He tenido verdadera estofa de aristócrata. En fin, aceptemos las equivocaciones de la Providencia. Ordéname todo lo que tenga que hacer hoy.

Marqués Ya te he dicho que no te necesito para nada Saldré a las siete y cuarto

Granizo Empezaré acompañándote a la estación.

Marqués ¿Para qué? No te molestes.

Granizo Es mi obligación. ¿Cuánto tiempo estarás ausente?

Marqués Tres meses.

Granizo Siendo así, lo lógico es que ahora mismo me abones un trimestre adelantado.

Marqués ¿Ves? Acabamos por el principio. ¿En cuánto tasas los servicios... que no vas a prestarme?

Granizo Un hombre de tu conciencia no debe dar menos de quinientas pesetas mensuales a un hombre de mi actividad.

Marqués ¡Vaya! Toma un billete de mil, y vete con Dios.

Granizo (Toma el billete.) Bueno; que esto no son más

que dos meses ¿eh? Si no me giras a tiempo el mes de mayo, te advierto que dimito.

Sale ROSARIO por la izquierda.

Rosario Oye, Rodolfo... (Se detiene al ver a Granizo.) ¡Ah! Perdonen ustedes...

Granizo Señora: tengo el alto honor de presentarle mis más profundos respetos.

Rosario Muy amable, señor Granizo.

Granizo Señora: el marqués de Camprodón acaba de nombrarme su secretario particular.

Rosario ¿Eh?

Marqués No; verás...

Granizo (Rápidamente a Rosario.) Si algún día tengo la suerte de ser a usted preciso, puede utilizarme como si se tratase de un esclavo.

Rosario Muchísimas gracias.

Granizo Hasta luego, señora. Tendré el elevado honor de acompañarles a la estación. Estaré al lado de mis nuevos jefes hasta el último momento.

Marqués ¡Otra vez! ¡Pero si no es necesario!...

Granizo Señor marqués; conozco mis deberes. He dicho. (Vase por foro derecha solemnemente.)

Rosario ¿Has tomado a Granizo como secretario?

Marqués No. Ha sido él quien me ha tomado a mí como jefe.

Rosario ¡Qué tipo tan original!

FULGENCIO anuncia desde la puerta foro derecha.

Fulgencio El señor Villaurrutia.

Sale VILLAURRUTIA por foro derecha.

Marqués Adelante el gran magistrado.

Rosario ¡Ya era hora, padrino!

Marqués Tú, avisa a esas señoras. (Vase Fulgencio por la izquierda.)

Villaurrut. Vengo tan tarde porque he tenido muchísimo trabajo en la Audiencia. ¡Me lo consultan todo!

Marqués ¡Como tiene usted tanta autoridad!...

Villaurrut. A veces me incomoda tenerla. Deseando estaba ya perder de vista el papel sellado y la gente de toga.

Rosario Tranquilícese, padrino. Aquí no hay más que *flirt* y mujeres elegantes.

Salen por la izquierda CARLOTA, ROSINA y SEÑORA DE TRUJILLO.

Villaurrut. A las que yo saludo con todos mis respetos.
Carlota ¡Hola, marido!
Sra. Truj. Señor Villaurrutia, ¡qué suerte encontrarle hoy en esta casa!
Villaurrut. Señora, la suerte es mía.
Sra. Truj. Voy a hacerle una preguntita jurídica.
Villaurrut. (Como si le hubieran echado un jarro de agua fría.) Bien, bien... Pues usted dirá ..
Rosina Yo también quiero consultarle un asunto un poco embrollado...
Villaurrut. (Bajo a Carlota.) ¡Siguen las consultas!
Carlota (Bajo a Villaurrutía.) Paciencia, hijo.
Sra. Truj. Mi amiga, la señora de Linares, se me quejaba un día de que las ratas le destrozaban su biblioteca...
Rosina Mi familia tiene en una finca campestre un muro medianero que amenaza ruina...
Marqués En mi despacho podrán hablar con más libertad. Pasen ustedes.
Sra. Truj. Me parece mejor. ¿Verdad, señor Villaurrutia?
Villaurrut. (Resignado.) Sí, sí... Lo que ustedes quieran.
Sra. Truj. Yo le presté mi perra *fox terrier*...
Rosina Los propietarios colindantes son ocho menores y un loco... (Vanse señora Trujillo, Rosina y Villaurrutia por la derecha.)

Aparece FULGENCIO por foro derecha y anuncia.

Fulgencio El señor Calamarte, que acaba de llegar de Ponferrada.
Rosario ¡Mi primo, el boticario!
Marqués Puede pasar el señor Calamarte. (Se retira Fulgencio.)
Rosario Doce años hace que no le veo.
Marqués Desde la época en que te hacía el amor.
Rosario ¡Justo! ¡Qué feo era en aquella época!

Sale CALAMARTE por foro derecha.

Y ¡qué poco ha cambiado! (Calamarte trae una maletita que deja sobre una silla. En seguida se dirige resueltamente a Carlota y la abraza.)

Calamarte ¡Prima de mi alma!

Carlota (Le rechaza.) ¡Pero si yo no soy!

Calamarte ¡Ah! Perdóneme usted... ¡Qué torpe! ¡Has cambiado muchísimo, Rosario!

Marqués Y usted nada. Mi mujer acaba de decirlo.

Calamarte Luego usted es el marido de mi prima. ¡Venga un abrazo!

Marqués (Bajo a Carlota.) ¡Huele a sidra!

Calamarte ¿Qué, vamos a la estación?

Rosario Aún es pronto.

Calamarte Me gusta ir siempre con tiempo sobrado.

Marqués No se preocupe. El auto nos llevará en un vuelo.

Calamarte No son ustedes de mi genio. Han tardado mucho en señalar la fecha del viaje.

Marqués Mis ocupaciones...

Calamarte Estos retrasos suelen ser peligrosos. Si no alcanzáramos en Cádiz el vapor de mañana, no podríamos estar en Montevideo dentro del plazo fijado por el tío.

Marqués Estaremos. No se preocupe.

Rosario Por la cuenta que nos tiene.

Salen por la derecha SEÑORA TRUJILLO, ROSINA y VILLAURRUTIA.

Villaurrut. Perdónenme ustedes si no me he expresado con absoluta claridad. He tenido un día de muchísimos asuntos.

Sra. Truj. ¡Por Dios!... Si está claro. La perra es mía aunque no me la devuelva.

Rosina Mi asunto clarísimo también. Dejar que se derrumbe el muro o repararlo por nuestra cuenta.

Marqués (A Rosario.) Tu padrino es para sacar de dudas a cualquiera.

Villaurrut. Vaya, hijos míos... Que crucéis el charco con toda felicidad.

Carlota ¿Adónde vas, marido?

Villaurrut. A descansar un rato. Necesito un poco de distracción. Voy a casa del fiscal de la sala cuarta. Allí se juega al tresillo, se habla de política, de toros... ¡Se mata el tiempo!

Sra. Truj. Amigos míos, feliz viaje y hasta la vuelta.

Rosina Lo mismo digo. ¡Qué pena me produce verlos alejarse de Madrid!

Rosario Yo estoy conmovida.

Rosina (Mirándole largamente.) ¡Hasta la vuelta, señor marqués!

Marqués La acompañaré hasta su carruaje.

Rosina (A Rosario.) ¿Usted permite?...

Rosario ¿Cómo no?... Es lo correcto. (Han ido haciendo mutis por foro derecha, señora de Trujillo y Villaurrutia, Rosina y Marqués.) Pero, ¡tú has visto qué frescura!... ¡Es una descarada!

Carlota Partidaria del reparto social.

Sale FULGENCIO por la derecha.

Fulgencio Llaman al señor por teléfono, desde el Ministerio.

Rosario Corra usted a avisarle. Salió acompañando a la señora de Ferrara. (Vase Fulgencio por foro derecha.) Esta llamada telefónica abreviará la despedida internacional.

Carlota (Por Calamarte, que está arreglando su maletita.) ¡Fíjate en que no estamos solas!

Rosario Tienes razón. Oye, Cástulo.

Calamarte ¿Qué quieres, prima?

Rosario Pues... que vayas a comprar una guía... No estoy segura de la hora del rápido.

Calamarte ¡Ah, diablo!... Voy corriendo. (Se dirige al foro y vuelve.) Tú, tú... Como es para el viaje, queda entendido que pagamos la guía a medias.

Rosario Sí, hombre; sí... ¡Anda! (Vase Calamarte foro derecha.) ¡Me saca de quicio esa italiana!

Carlota Rosario, con toda sinceridad... Tus celos me parecen exagerados.

Rosario ¡Quiá! No lo son. Esa mujer cuchichea con mi marido por todos los rincones... Hace que la acompañe hasta su coche...

Carlota Pues, chica, yo creo que si él no quisiera...

Rosario Tú no sabes lo que es una mujer asediante.

Carlota ¿Temes que capitule?

Rosario Verás... Mi marido me adora... Esto es positivo. Y, sin embargo, la garantía de su fidelidad reside únicamente en mi vigilancia.

Carlota ¿Te has convertido en una especie de Serlok-Holmes?

Rosario A la fuerza, Carlota. Reconozco que mi marido tiene un aire tan seductor... un atractivo físico tan irresistible...

Carlota ¡Bah!

Rosario Ese ¡bah! te honra. Para ti no existen esa seducción ni ese atractivo; tú eres una mujer juiciosa. Por desgracia, la tal italiana no se te parece. Ahora, que pierde el tiempo. Me subleva, pero yo vigilo. *Flirtea...* pero están verdes.

Sale el MARQUÉS muy agitado por la derecha.

Carlota ¡Aquí llega el fénix!

Marqués ¡Ay, Rosario de mi alma!

Rosario ¿Qué te sucede?

Marqués Nos... Nos sucede un acontecimiento increíble.

Rosario ¿Bueno o malo?

Marqués Las dos cosas.

Rosario Explícate.

Marqués Sencillísimo. No puedo acompañarte a Montevideo.

Rosario Pero...

Marqués El subsecretario me ha llamado por teléfono. Se ha presentado la ocasión de que me concedan la gran cruz de Isabel la Católica.

Rosario Pero...

Marqués Verás... Su Majestad el emperador de Mongolia llegará a España dentro de quince días. El subsecretario, que conoce mis ideales, me ha designado para ir a recibir al tal soberano a la frontera. Por este servicio excepcional se me concedería ese gran honor que constituye nuestro sueño dorado. El rasgo del subsecretario es admirable. ¿Cómo le dejo feo?

Rosario Pero... ¿has aceptado?

Marqués He pedido media hora para reflexionar. Pura fórmula..

Rosario ¿Vas a aceptar?

Marqués ¿Quién se niega? Figúrate... Yo haré al emperador los honores de la capital... organizaré una merienda de honor... le llevaré al Circo de Price con su niñera...

Carlota ¿Con su niñera?

Marqués Su Majestad el emperador tiene cuatro años.

Rosario ¡Y por ese mocoso vamos a perder tres millones!

Marqués Nada de perderlos. El testamento del tío sólo exije tu presencia y la de tu primo.

Rosario ¿Pretendes que parta sin ti, que te deje en Madrid solo y durante tres meses?... ¡De ninguna manera!

Marqués ¡Un poco de reflexión, Rosario! No están los tiempos para desdeñar una herencia de esa importancia. Somos ricos; pero tú gastas de una manera desmedida.

Rosario Y ¿tú?...

Marqués Yo también. Razón de más. Después de nuestra boda, hemos disipado buena parte del capital.

Rosario Bien, bien... ¿Qué piensas hacer en estos tres meses?

Marqués ¡Qué cosas preguntas!

Rosario (A Carlota.) A ti ¿qué te parece?

Carlota ¡Ah, yo qué sé!

Rosario Perdona que te lo diga delante de Carlota. No me fío de ti.

Marqués ¡Oh, qué chiquillada!

Rosario No aceptes la designación del Ministerio.

Marqués ¡Pero si es compatible con tu viaje! ¡Si tus sospechas son ridículas! Si yo soy un hombre formal, cumplidor de todos mis deberes. (A Carlota.) Defiéndame usted.

Carlota El abogado es mi marido.

Rosario No te defiende nadie. Pero, en fin, de esto ya no hay que hablar. Yo no me separo de ti. ¡Estoy decidida!

Marqués Tendré que dimitir... Renunciaré para siempre a esa gran cruz. ¡Oh, qué conflicto!

Rosario Ninguno. Cumplirás con tus deberes burocráticos. Serás caballero de Isabel la Católica. No embarcaremos. (Se dirige hacia la izquierda.)

Marqués ¡Una insensatez que nos va a costar tres millones!

Rosario (Duda.) Tres millones... (Resuelta.) ¡Pues, no importa!... ¡Voy a deshacer el equipaje! (Vase bruscamente por la izquierda.)

Marqués ¡Es una locura! (A Carlota.) Vamos, ¿se da usted cuenta de su responsabilidad?

Carlota Pero ¿yo... responsable?

Marqués Ha debido usted defenderme... hacer ver a Rosario que sus temores son pueriles...

Carlota Y usted debiera disimular, aunque fuese un poco, su admiración por esa despreocupada italiana.

Marqués No tan despreocupada.

Carlota ¿La defiende?... Comprenda que Rosario tiene razón para inquietarse.

Marqués Y suponiendo que hubiera iniciado un *flirt* con Rosina... ¿qué importancia tiene eso? También he *flirteado* con usted y bastante tiempo.

Carlota Tres semanas.

Marqués Es mi máximum. Si no hago dominó en veintiún días, desisto del juego.

Carlota ¿Qué dice usted?

Marqués Aclaración inmediata. Cuando una mujer me gusta, si triunfo *es dominó*, que quiere decir inmediatamente.

Carlota Conmigo *no fué dominó*. Pero con Rosina... me parece que se están acabando las fichas.

Marqués Suponga usted que sí... Y ¿qué?...

Carlota ¡Cuando yo digo!... A la primera oportunidad sería usted capaz de encanallarse con esa... destornillada.

Marqués ¡Encanallarme!... ¡Con esa destornillada!... ¿Sabe usted que si yo fuera un fatuo?...

Carlota Que sí que lo es.

Marqués Podría adivinar detrás de esa condenación unos celos vehementísimos.

Carlota ¿Celos... yo?... ¡Usted delira!

Marqués Entonces es que defiende usted a mi mujer con demasiado calor.

Carlota Quiero mucho a Rosario.

Marqués Y yo... ¡yo la adoro!

Carlota Hasta la locura... con cualquier italiana.

Marqués Usted puede pensar lo que quiera. El hecho es que adoro a Rosario, y si ella supiese la poca transcendencia que en mi corazón tienen esas fugacísimas aventuras no sacrificaría tres millones a temores quiméricos. Porque suponiendo... que no pasaría de una suposición... total...

Carlota Total dominó.

Marqués Una partidilla... nada... ¡Ah! Aquí está otra vez Rosario.

Sale ROSARIO por la izquierda un poco emocionada.

Rosario He reflexionado... Cobrarás la herencia y serás caballero. (Casi llorando.) ¡Embarcaré sin ti!

Marqués ¡Angel de mi vida! Ya descontaba que te

pondrías en razón. Te conozco muy bien. A Carlota se lo decía ahora mismo.

Carlota (Aparte.) ¡Qué frescura!

Marqués ¡En mi vida olvidaré este sacrificio! Por lo demás, puedes embarcar tranquila. Te lo juro por...

Rosario ¡No! ¡No jures! Tengo confianza en ti y basta. Corre al Ministerio y anuncia tu resolución.

Marqués ¿Para qué ir? Por teléfono.

Rosario Me parece asunto delicado que debe hacerse personalmente.

Marqués Tienes razón. Siempre tienes razón. Eres una mujercita que vale un tesoro. (A Carlota.) ¿Se convence usted? Hasta ahora mismo. (Vase muy contento por foro derecha.)

Carlota Tu marido es un egoísta cómico.

Rosario Es un niño grande, muy mal criado y lleno de caprichos. Sin mi vigilancia constante ya sería un desgraciado. Sería... el polichinela de unas cuantas desaprensivas.

Carlota ¡Qué exagerada eres!

Rosario Es que lo he dicho mal. Lo sería... sucesivamente. Es un caprichoso, y todas sus aventuras serían fugaces.

Carlota Hasta que tropezara con una desaprensiva que lo volviese loco de verdad.

Rosario Bien vigilado, no hay miedo. Ese era mi temor hace diez minutos. Mi marido *flirtea* ahora con Rosina, la italiana. Como está vigilado, el *flirteo* no pasa de ser una llamarada inocente que se irá apagando poco a poco.

Carlota Bueno; pero como tu vigilancia se suspende por tres meses...

Rosario Como no se suspende...

Carlota ¡Chica, no te entiendo!

Rosario He decidido encargar de esa vigilancia a la persona más a propósito.

Carlota ¡Eres fantástica! Y ¿en quién has pensado para esa tontería de encarguito?

Rosario En quien menos puedes figurarte. Acabo de telefonear a Clotilde Pastor.

Carlota ¿A Clotilde Pastor? ¡Tú estás loca!

Rosario Dentro de unos minutos llegará a esta casa. Por eso he procurado alejar a mi marido.

Carlota ¡Chica!... No sé qué decirte... ¡Vamos, es que me has dejado estupefacta!

Sale RITA por foro derecha.

Rita La persona a quien la señora aguarda acaba de llegar.

Rosario Pásala aquí. Y no olvides lo que tienes que hacer cuando vuelva el señor.

Rita Descuide la señora. (Vase.)

Carlota Rosario... yo me retiro...

Rosario ¡No, por Dios! Te lo ruego. Estoy... que no sé lo que me sucede...

Carlota Lo comprendo. Has dado un paso peligrosísimo.

Sale CLOTILDE PASTOR por foro derecha. Rosario va a su encuentro.

Rosario ¡Por Dios, qué amabilidad! No esperaba que accediese usted tan pronto a mi deseo.

Clotilde Me ha dicho por teléfono que se trata de un asunto urgentísimo, y ha sido usted tan amable conmigo en una circunstancia tan reciente...

Rosario No hablemos de eso. (Por Carlota.) Mi mejor amiga. (Las dos mujeres cambian un saludo. Rosario indica a Clotilde un asiento. Se sientan las tres. Pausa violenta.) Pues verá usted... Me he permitido molestarla porque usted... usted puede hacerme un gran favor.

Clotilde ¡Oh! Encantada.

Rosario Un favor de una naturaleza un poco...

Carlota (Ayudando a Rosario.) Excepcional.

Clotilde El caso es que esté en mi mano...

Rosario Está. (A Carlota.) ¿No te parece?

Carlota Está.

Clotilde Pues dígame...

Rosario Pues verá usted.. Tengo forzosamente que separarme de mi marido durante tres meses.

Clotilde La compadezco.

Rosario He de ir a Montevideo para recoger una herencia de tres millones.

Clotilde La compadezco un poco menos.

Rosario Cuando sepa detalles le daré verdadera lástima. Yo adoro a mi marido, como es natural...

Clotilde Y, como es natural, su marido la adora a usted.

Rosario Me idolatra... pero esto no impide que se le vayan los ojos detrás de otras mujeres.

Clotilde ¡Qué raro! ¿De modo que la es infiel?

Rosario Verá usted... En dos años que llevamos casados no le he dejado tiempo para que me la pegue. Pero ahora... Ahora me la pegará. Estoy segurísima.

Clotilde ¡Por Dios! ¿Quién sabe?...

Rosario Ahora, precisamente, hay una italiana que bebe los vientos por él. (A Carlota.) ¿Tú qué dices?

Carlota Yo no digo nada.

Rosario Es necesario impedir que mi marido tenga amplia libertad para dedicarse a la facilísima conquista de esa italiana, que es una coqueta peligrosa y que, seguramente, lo atraparía en sus redes para siempre. ¡Oh! ¡Eso sería la desgracia del resto de mi vida! Pero no será si usted quiere.

Clotilde ¿Yo?...

Rosario Mi plan es sencillísimo. Necesito otra mujer que durante mi ausencia no deje a mi marido ni a sol ni a sombra. Una mujer... ¿cómo le diría yo a usted?... ¡Experimentada!

Clotilde Pero huye usted de un peligro para caer en otro.

Rosario No. Verá usted... En estos casos, cuanto menos virtud menos peligro. (A Carlota.) ¿Tú qué dices?

Carlota Yo no digo nada.

Rosario Para mi plan necesito una mujer guapa, inteligente, seductora, que entusiasme a mi marido durante los tres meses de mi ausencia, sin hacerle la más pequeña concesión. Una mujer que siempre ponga inconvenientes, pero que aparezca enamorada, encaprichada, loca por él... que lo persiga, que lo acapare... que lo cele... que aleje a la enemiga... Vamos, como si fuera yo misma... sólo que... sólo que...

Clotilde Comprendido.

Rosario Esta mujer, en quien depositaré toda mi confianza, no puede ser nadie... nadie mejor que usted.

Clotilde ¡Por Dios! Yo agradezco esta prueba de confianza. Pero... la verdad... el encarguito es de mucho cuidado. Sobre todo, veo un peligro grandísimo. Por diplomáticamente que yo llevase la cuestión, el señor marqués...

un día u otro... ¡claro!... me presentaría el *ultimatum*.

Rosario Pues bien, en ese caso... (A Carlota.) ¿Tú qué dices?

Carlota Yo no digo nada.

Clotilde Verdaderamente me gustaría servirla... Comprendo su situación... Pero es un cometido tan difícil...

Rosario Dificilísimo. No he debido proponérselo. Se me ocurrió como un medio desesperado. Perdóneme.

Clotilde Y, claro, no aceptando yo...

Rosario No aceptando usted no voy a Montevideo. Prefiero perder tres millones a quedarme sin mi marido.

Clotilde Además, se me ocurre un inconveniente. Y si por casualidad yo... yo... ¡Vamos! ¿Y si yo no le gustase al señor marqués?

Rosario Le gusta usted con toda seguridad. (A Carlota.) ¿Tú qué dices?

Carlota Con toda seguridad.

Rosario Un dato. Cuando referí a mi marido el incidente del coche, manifestó un interés muy significativo.

Clotilde Corriente. Me gusta el dato. Acepto el encargo de vigilar a su marido, de perseguirle, de atolondrarle, para evitar que falte a sus deberes.

Rosario ¡Oh! Gracias, gracias... ¿Cómo podré pagar este favor?

Clotilde ¡Calle usted! No hay que hablar de eso. ¿En dónde le parece que puede ser la primera entrevista?

Rosario Lo tengo todo pensado. ¿Me confía usted esa perla? (Por un colgante que lleva Clotilde y que ésta le da.)

Clotilde Con mil amores.

Rosario Vamos a suponer que la perdió usted el otro día en mi coche. El *chauffeur* no la encontró hasta hoy, y mi marido irá a su casa para entregársela. Lo demás... ya es cuestión de usted.

Clotilde Me gusta el pretexto. En cuanto vaya, lo atonto.

Rosario Y a renglón seguido me telegrafía usted. «Lista de Correos. Cádiz. Recibido paquete.» Como yo sabré lo que estas palabras

quieren decir, embarcaré completamente tranquila.

Clotilde Cuente usted con el telegrama.

Sale RITA por foro derecha.

Rita Acaba de llegar el señor marqués.

Rosario ¡Ah! Salga usted por allí. (A Rita.) Acompaña a la señora, y tráeme en seguida el abrigo y el sombrero de viaje. (A Clotilde.) Hasta la vuelta, y mil millones de gracias.

Clotilde Yo a usted por esta prueba de confianza. (A Carlota.) Señora... (Aparte.) ¡Oh, qué misión tan peregrina! (Vase por la izquierda seguida de Rita.)

Rosario ¿Qué te ha parecido mi resolución?

Carlota Me parece... que estás a dos pasos de la locura.

Rosario No lo creas. Como la tormenta está para estallar, he hecho lo prudente. Acabo de colocar el pararrayos.

Sale CALAMARTE por foro derecha.

Calamarte Prima, ya está el equipaje en el auto. No faltan más que veinte minutos.

Sale RITA por la izquierda. Trae un abrigo y un sombrero.

Rita Aquí tiene la señora.

Rosario Ayúdame. (Se pone el abrigo y el sombrero.)

Sale el MARQUÉS por foro derecha, encantado.

Marqués ¡Chica, qué buena impresión en el Ministerio! Esta vez nos dan la cruz.

Rosario ¡Ay! ¡Todo por la cruz!

Marqués ¿Le has dicho al primo que no embarco?

Calamarte ¿Cómo? Pero...

Marqués Mis obligaciones me impiden salir de Madrid.

Calamarte Pero tú... ¿tú sí embarcarás?

Rosario Claro que sí.

Calamarte ¡Ah! Pues eso es lo esencial.

Marqués Vamos, que es muy tarde.

Rosario ¡Oh, no! No te dejo ir a la estación. Si te veo en el andén, no tendré valor ni para subir al departamento.

Calamarte (Al Marqués.) ¡Por la Virgen! ¡Quédese usted en casa!

Marqués No quiero contrariarte; pero la verdad...

Rosario Abrázame... (El Marqués la abraza.) Otro... Otro... ¡Piensa que no nos abrazaremos en tres meses!

Calamarte (Con el reloj en la mano.) ¡Que no tenemos más que diez y ocho minutos!

Carlota Yo sí te acompaño.

Rosario Tampoco. (Al besarla le dice en voz baja.) Quédate. Tienes papel en el primer acto de la comedia. (Alto.) ¡Ah! Ya me olvidaba... Toma, maridito.

Marqués ¿Qué es ésto?

Rosario Un alhaja que perdió en el auto aquella señora del otro día. Se la entregarás tú mismo. Carlota te explicará...

Calamarte ¡Yo me frío! Pero ¿no acabas?

Rosario ¿Pensarás en mí?

Marqués A todas horas.

Calamarte ¡Que perdemos el tren!

Rosario ¡Adiós!... ¡Adiós!... ¡Ay, qué sacrificio tan grande me cuestan esos tres millones! ¡Adiós! ¡Adiós! (Vase por foro derecha, seguida de Calamarte, que está nerviosísimo.)

Marqués (Desde la puerta.) ¡Que no os olvidéis de telegrafiar! (Entra lentamente.) ¡Cuánto me contraría esta partida!... ¡Qué perla tan soberbia!... ¿De modo que la dueña de esta alhaja?...

Carlota Rosario lo ha dicho. La dueña es Clotilde Pastor.

Marqués ¡Ah, sí! La conozco de oídas. No me interesa. Como Fulgencio es un criado de confianza, él le entregará la perla.

Carlota No, yo creo... Por mucha confianza... siempre es muy expuesto... Debe ser usted mismo quien se la entregue. Además, Rosario lo ha encargado muy expresamente. Usted en persona... en su misma casa...

Marqués Rosario es más inocente que un grillo.

Carlota No sé por qué.

Marqués Y usted más inocente que Rosario. Esto es un *complot* infantil. Mi mujer y Clotilde Pastor están de acuerdo. Para que yo no caiga en las redes de Rosina, la italiana, en quien mi mujer ve un enorme peligro, Clotilde Pastor intentará atortolarme, cautiván-

dome con sus infinitas coqueterías, pero con el compromiso previo de no complicar el lado izquierdo ni por un solo instante. La perla es el pretexto inicial... A mí no me la da nadie con queso.

Carlota Es usted demasiado listo.

Marqués Protocolario.

Carlota Lo malo... lo malo es que Rosario creerá que yo no he sabido sostener el secreto. Prométame usted que irá a casa de Clotilde Pastor.

Marqués Ya veremos.

Aparece FULGENCIO por foro derecha y anuncia.

Fulgencio Don Teodoro Granizo espera al señor marqués para acompañarle a la estación.

Marqués ¿Granizo? ¡Viene llovido del cielo! Que aguarde en mi despacho. (Vase Fulgencio.) Voy a tranquilizarla a usted. Mi mujer sabrá que he ido a casa de Clotilde Pastor... y embarcará tranquila creyéndome secuestrado por esa sirena.

Carlota ¿Va usted a ir... de verdad?

Marqués El marqués de Comprodón; sí, señora. Ahora, que a mí... ¡a mí no me atortola!... El pacto es como para morirse de risa. Mi mujer no me conoce. Me cree tan tonto que pudiera contentarme con una belleza tan... tan popularizada... cuando precisamente tengo frente a mí unos ojos que están diciéndome: «Para ti, vida mía... Para ti siempre...» (La coge las manos.)

Carlota ¡Quieto! ¿Se ha vuelto usted loco?

Marqués Loco por ti desde hace mucho tiempo. Ya lo sabes. Cuando una mujer me gusta, si triunfo *es dominó* y si no triunfo *no es dominó.*

Carlota Abusa usted de su simpatía y de mi falta de valor.

Marqués ¡Carlota de mi alma! Esta vez... *¿es dominó?*

Carlota ¡Por Dios! ¡Por Dios!... ¡Pero si esto es una locura!

Marqués Sí, sí... ¡Bendita seas!... ¡Esta vez *es dominó!*... ¡Esta vez *es dominó!*... (Telón rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

En casa de Clotilde Pastor. Un gabinete muy lujoso.

Al levantarse el telón, POLITO, botones, limpia con un plumero el polvo de muebles y «bibelots». En seguida sale CLOTILDE por la derecha, envuelta en un kimono.

Clotilde Polito...

Polito Señora...

Clotilde ¿Quién ha llamado esta mañana?

Polito El señor.

Clotilde ¿Tan temprano? ¡Es una cosa rarísima!

Polito Tenía absoluta precisión de ver a la señora.

Clotilde ¿Qué le has dicho?

Polito Que la señora no podía recibirle, porque daba la casualidad de que el hermano de la señora había llegado anoche.

Clotilde (Riendo.) ¡Mi hermano!... ¿Sabes, Polito, que estás muy bien de imaginación?

Polito Costumbre que va uno teniendo. Me pareció prudente que el señor estuviese en casa lo menos posible. Juzgo un acierto haber evitado que se encontrara aquí con el señor marqués de Camprodón.

Clotilde ¡Si cuando te digo que has tenido un lleno! ¡Eres el campeón de los botones inteligentes! (Timbre dentro.)

Polito Me da en la nariz que es otra vez el señor. ¡Ha visto uno tanto en tan poco!...

Clotilde Mira, yo vuelvo al comedor. Allí me está esperando...

Polito Su hermano.

Clotilde ¡Eso es! Mi hermano. Hemos decidido almorzar juntos.

Polito Fraternalmente.

Clotilde Dilo en la cocina. (Vase por la derecha.)

Polito No es necesario. Esto ya lo teníamos previsto la cocinera y un servidor. (Sigue limpiando.)

Asoma la cabeza por foro derecha VILLAURRUTIA.

Villaurrut. Polito... ¿Hay novedad?

Polito Sigue todo lo mismo, don Recaredo. El hermano de la señora está ahí todavía.

Villaurrut. ¡Qué contrariedad! Oye... ¿Has podido decir a la señora que tengo necesidad de verla?

Polito Sí que se lo he dicho. Pero, claro, mientras el hermano de la señora esté ahí...

Villaurrut Comprendido. Hay que salvar las apariencias. Dime... ¿Cuándo ha llegado ese pariente inoportuno?

Polito Ayer por la mañana. Nada más que marcharse usted.

Villaurrut. ¿Has oído si él se marcha pronto?

Polito No he oído nada.

Villaurrut. ¡Valiente contratiempo! Mira, Polito, es indispensable que yo vea a la señora... y que yo la vea hoy mismo.

Polito Ahora, seguramente, está almorzando con su hermano.

Villaurrut. Bien, bien. Hay que resignarse. Volveré más tarde. Hasta luego, Polito. (Se dirige al foro y de pronto retrocede indignado.) ¡Pero esto no se puede tolerar! ¡Un hombre de mi linaje no debe hacer ciertos papeles! Y el caso es que no tengo más remedio que hacerlos. Y si no tengo más remedio ¿para qué ponerme trágico?

Polito Resignación, don Recaredo.

Villaurrut. Tienes más razón que un santo, Polito. Hasta luego. (Vase por foro derecha.)

Polito Vivir para ver.

CLOTILDE asoma la cabeza por la derecha.

Clotilde ¿Se marchó?

Polito Sí, señora. Le dije que estaban ustedes al-

morzando. Supongo que ahora tardará un buen rato en volver por aquí.

Clotilde (Llama.) Rodolfo... Puedes venir.

Sale GRANIZO por la derecha.

Granizo Aquí me tienes ya, monada.

Clotilde (Indicándole que se marche.) Polito...

Polito Como las balas. (Vase foro derecha.)

Clotilde ¡Ay, querido marqués, qué locura tan grande!

Granizo ¡Bah! El amor lo justifica todo.

Clotilde ¿Quién había de decirme que yo, recelosa siempre con los hombres, iba a entregarte tan pronto las llaves de mi corazón?

Granizo Yo he venido a devolverte una joya magnífica que tú creías perdida. Este acto merecía una buena gratificación ¿verdad?

Clotilde Sí; pero has sido demasiado exigente. Has pedido la gratificación antes de entregar la alhaja.

Granizo ¿Lo sientes?

Clotilde Siento únicamente que puedas vanagloriarte de haberme enamorado con tal rapidez y con tanta facilidad.

Granizo Nada de fácil. Recuerda que opusiste una resistencia desesperada.

Clotilde No veo la desesperación.

Granizo ¿Cómo que no? A la salida del teatro te invité a cenar en un *restaurant* de gente de bulla.

Clotilde Y acepté la invitación.

Granizo Pero estuviste más seria que viendo un drama policíaco. Después te acompañé hasta tu casa, y te negaste a que pasara de la esquina.

Clotilde Era lo correcto.

Granizo Yo, que ya estaba loco, te amenacé con descerrajarme un tiro delante del sereno.

Clotilde Y yo, que también estaba loca, comprendí que debía evitarle al sereno una emoción tan brusca.

Granizo Reconozco que fué una brutalidad mía. ¡Las he hecho terribles!

Clotilde Y yo te confieso que, a pesar de la satisfacción que me produce verme adorada por ti, a estas horas me remuerde un poco la conciencia.

Granizo ¿Te refieres a ese don Recaredo, que, según dices, está mochales por ti?

Clotilde ¡Es claro! Y también me remuerde un poco por tu mujer, que es encantadora y a quien yo estoy obligada.

Granizo ¡Bah! No tiene importancia.

Clotilde Tu mujer me devuelve una joya y yo le quito el marido.

Granizo No se lo quitas. Es que se lo usufructúas.

Clotilde ¡Eres extraordinario! No andas con rodeos.

Granizo ¿Para qué? Al pan, pan...

Clotilde Tu carácter me encanta; pero me da susto. Contigo no hay seguridad de nada.

Granizo No tanto.

Clotilde No creas que me he hecho ilusiones. Pero júrame que, por lo menos, no me olvidarás en estos tres meses.

Granizo Te lo juro.

Clotilde Necesito un juramento más serio. Tú perteneces a una rancia nobleza.

Granizo (Dándose tono.) ¡Ah, ya lo creo! De lo más rancio.

Clotilde Estuvo un Camprodón en la batalla del Salado.

Granizo ¿Sí, eh?

Clotilde ¿Es que no lo sabías?

Granizo Es que me gusta ocultarlo.

Clotilde Otro marqués de Camprodón estuvo en la batalla de las Navas.

Granizo ¡Ah, sí! Las Navas del Marqués.

Clotilde De Tolosa.

Granizo Del Marqués de Tolosa. Allí quedó mi familia completamente derrotada. Sin una gorda.

Clotilde ¡Hombre, por Dios! Los antepasados merecen el mayor respeto.

Granizo Más que respeto, merecen culto.

Clotilde ¿Quedamos en que a tus antepasados los respetas?

Granizo Los respeto y los cultivo.

Clotilde Júrame por su memoria que en estos tres meses vas a serme absolutamente fiel.

Granizo Te lo juro por todos los Camprodones muertos. (Aparte.) No tengo el menor inconveniente.

Sale POLITO por foro derecha. Trae un paquetito sobre una bandeja.

Polito Un dependiente de la Joyería Americana trae este paquetito para la señora.

Clotilde (Toma el paquete y se vuelve a Granizo mientras hace mutis Polito.) ¡Esto es cosa tuya! Tengo la seguridad de que has hecho una locura.

Granizo Nada... Es una bagatela.

Clotilde (Deshace el paquete y abre un estuche que contenía.) ¡Qué sortija tan divina!... ¡Verdaderamente, es una cosa espléndida!

Granizo Como ayer dijiste que te encantaban los rubíes... Otra cosa. ¿Adónde vamos esta tarde?

Clotilde Adonde tú quieras.

Granizo He leído que hoy se inaugura en el *Palace* la Exposición de abanicos antiguos. Será una cosa interesantísima.

Clotilde Pero tú tendrás que ir al Ministerio...

Granizo ¿Al Ministerio?... ¡Quiá! ¡Hoy no voy! Hoy me lo fumo.

Clotilde Iremos al *Palace* por la tarde, y luego, por la noche, me llevarás al teatro. ¿Quieres?

Granizo Sí, hijita. Te llevaré a Eslava. Tomaré un proscenio.

Sale POLITO por foro derecha.

Polito El secretario del señor marqués, que desea hablarle.

Granizo (Con sobresalto.) ¿Qué?

Polito El secretario del señor...

Granizo ¿Le has dicho que yo estaba aquí?

Polito Lo sabía, señor.

Granizo ¡Vaya, hombre! (Inquieto.) ¿Qué se le habrá ocurrido?

Clotilde Puede que se trate de algún asunto urgente. Aquí te dejo con él.

Granizo Perdona un momento. (Vase Clotilde por la derecha.) Dile que pase. (Vase Polito por foro derecha.) ¡El aquí! Esto no era lo convenido.

Salen POLITO y el MARQUÉS por foro derecha.

Polito Tenga usted la bondad...

Granizo (Al Marqués, con aire de protección.) ¿Qué hay,

amigo? Siéntese, siéntese. Polito... (Le indica que salga de allí, y Polito se va por foro derecha.)

Marqués (Muy seco.) Granizo... Buenos días.

Granizo ¡Más bajo, por tu madre! Y si no, haz el favor de llamarme señor marqués.

Marqués (Enseñándole un papel.) Señor marqués... qués... ¿Qué esto?

Granizo «Joyería Americana...» Una factura... ¿No lo ves?

Marqués No sospechaba yo que esta mujer fuese tan coqueta. (Lee.) «Debe el señor marqués de Camprodón... Por una sortija de rubíes y brillantes... Doce mil pesetas...» ¡Estás quedando bastante bien!

Granizo No, hombre. El que estás quedando como los ángeles, eres tú. Pero, ¿no quieres sentarte?

Marqués No.

Granizo Fíjate bien en mi situación. No soy más que un pobre diablo que está representando una comedia. Considera que estoy pasando por la amargura de hacer regalos espléndidos en nombre de otra persona.

Marqués Mientras yo estoy pasando por la dulzura de pagar las cuentas.

Granizo Pero, ¿es que te parece excesiva tu esplendidez?

Marqués ¡Basta de bromas! Al rogarte que suplantaras aquí mi personalidad, te subvencioné con mil quinientas pesetas.

Granizo Partida de gastos menudos.

Marqués Pero no te autoricé para hacer regalos suntuosos como éste de la facturita.

Granizo ¿Qué quieres? Estoy representando el papel como no tienes idea. Procedo en todo igual que si fuese el verdadero marqués de Camprodón. Recuerda que tú eres de una esplendidez que deslumbra.

Marqués Bueno, bueno... Pero es que aquí no hay necesidad de semejante derroche.

Granizo Te diré...

Marqués Yo soy el que tiene que decirte. Recuerda mis instrucciones. Tu misión aquí se limita a hacer la corte a Clotilde sin meterte en más dibujos.

Granizo Según a lo que tú llames dibujar.

Marqués Granizo, empiezo a arrepentirme de haberte utilizado.

Granizo No sé por qué.

Marqués A ver... Explícame tu presencia tan de mañana aquí, en casa de Clotilde Pastor.

Granizo Pero, ¿de verdad no quieres sentarte? (El Marqués rehusa.) Me recomendaste excesiva asiduidad. Hoy me levanté muy temprano, salí de mi casa y en seguida...

Marqués ¿Que tú has salido de tu casa esta mañana?

Granizo Natural.

Marqués ¡Artificial! Yo vengo ahora de tu domicilio.

Granizo ¿Sí, eh?

Marqués Y tu criada ha manifestado que no has parecido por tu casa desde ayer por la mañana.

Granizo ¿No, eh?... No te fíes de las criadas.

Marqués ¿Será indiscreto preguntarte en dónde has pasado la noche? (Granizo vuelve a indicarle que se siente.) ¡Recanastos, que no me siento!

Granizo Hay cosas, querido Rodolfo, que no se deben preguntar.

Marqués Queda demostrado que no has cumplido mis instrucciones al pie de la letra.

Granizo Yo quería cumplirlas... pero, chico, la fatalidad... el vértigo... la locura... Aquí querría yo haber visto al casto José.

Marqués Aquél dejó la capa.

Granizo A mí me ha cogido a cuerpo.

Marqués Total: que cuando mi mujer regrese a Madrid, se enterará de mi traición con todos... con todos tus detalles.

Granizo Pero, ¿por dónde se va a enterar?

Marqués Yo sé lo que me digo. Señor Granizo: en este momento deja usted de ser mi secretario particular.

Granizo ¡Me das la cesantía por un exceso de celo en el cumplimiento de mi deber!

Marqués No; por una desobediencia inexplicable. ¡Tú, aquí, no eras tú!

Granizo ¡Pero, si yo no he sido!... Ha sido el marqués de Camprodón, ¡el descendiente de aquél héroe de la batalla del Salado!

Marqués ¡Déjate de majaderías! Hasta esta noche tienes de plazo para romper... para romper yo con la tal Clotilde. De este modo, mi mujer no tendrá que reprocharme más que una ligerísima calaverada.

Granizo Lo que quieras... Pero me parece una determinación cruel... Clotilde está enamorada

de mí... Es decir... de ti... Mejor dicho, ¡de los dos!

Marqués Excuso decirte que tu crédito ha terminado.

Granizo ¡Me das un verdadero disgusto!

Sale POLITO foro derecha con un estuche sobre una bandeja

Polito Traen ésto para la señora, de parte del señor marqués.

Granizo Sí, sí...

Polito De la Joyería Inglesa.

Granizo Sí, sí... Ponlo sobre ese velador.

Marqués (Abre el estuche.) ¡Caracoles! ¡Un collar de perlas! (A Granizo.) ¿Cuánto?

Granizo (Muy triste.) Unas cincuenta mil pesetas.

Marqués ¿Supongo que me estarán esperando en casa con la factura?

Granizo Me temo que sí.

Marqués Voy a pagarla. Pero como me lleven otra cuentecita ¡te descerrajo un tiro!

Granizo ¿Es irrevocable tu decisión?

Marqués ¡Irrevocable!

Granizo Está bien. (Alto.) Polito... Acompaña al señor. (Al Marqués.) Vaya usted con Dios, amigo mío... Y otra vez procure dar mayores pruebas de inteligencia.

Marqués (Aturdido.) ¿Cómo?

Granizo Acompáñalo. Como siga usted tan torpe, tendré que prescindir de sus servicios.

Marqués Pero...

Granizo Acompáñalo.

Marqués (En voz baja.) ¡Canalla!

Granizo Se está usted volviendo intolerable. ¡Intolerable! (Vanse Polito y Marqués.) ¡Otra vez en el arroyo! Y todo por culpa de una mujer. (Canturrea desesperado:)

Una mujer fué la causa
de mi perdición primera...

Sale CLOTILDE por la derecha

Clotilde ¿Cantas flamenco?

Granizo No me preguntes. ¡Estoy muy triste!

Clotilde Nadie lo diría. (Se fija en el estuche.) ¡Oh, qué cosa tan ideal!

Granizo Como sé que te gustan las perlas...

Clotilde ¡Por Dios!... ¡Eres terrible! Ya no volveré a decirte nada.

Granizo (Aparte.) Es lo mejor que puedes hacer. (Alto.) Oye, Clotilde...

Clotilde ¿Qué quieres, Rodolfo?

Granizo Pues que... que no tengo más remedio que dejarte. Asuntos de verdadera importancia... inaplazables... urgentísimos... ¿Quieres comer conmigo... cualquier día de la semana que viene?

Clotilde ¿Cómo? ¿De la semana que viene? Pero si yo cuento contigo para almorzar hoy... Si vamos a salir juntos esta tarde...

Granizo ¡Oh! Esta tarde... precisamente me es imposible. Tengo que ir al Ministerio.

Clotilde Me habías dicho que te lo fumabas.

Granizo Hoy me ha resultado tagarnina.

Clotilde Quizá tu secretario...

Granizo Justo. Ha venido a avisarme. Tengo que ir a... ¡Ah, sí!... A determinar los sitios de los comensales en un gran banquete oficial.

Clotilde ¡Ay, hijo; te estoy viendo venir! No es eso.

Granizo Te aseguro que...

Clotilde Tu secretario te ha traído el correo ¿verdad?

Granizo Me lo ha traído.

Clotilde Y entre esas cartas venía una que te ha trastornado por completo. ¡Todo amor nuevo tiene mayor encanto!

Granizo Que no... Que te equivocas... Que es lo que yo te digo...

Clotilde El Ministerio... No soy tan tonta que no comprenda que se trata de un pretexto. Confiesa que es otro el motivo que te obliga a cometer esta infamia.

Granizo Pues, sí... No tengo más remedio. Yo no quería confesarte el obstáculo que va a separarnos.

Clotilde ¿Un obstáculo?

Granizo De lo más prosaico que puedas figurarte. Clotilde de mi alma, ¡yo no tengo un céntimo!

Clotilde ¿Qué?

Granizo El Evangelio. Mi mujer es la que tiene la llave de la gaveta, porque es suya toda la fortuna de nuestra casa. Yo no aporté al matrimonio más que mi arrogante figura... y la gloria de la batalla del Salado.

Clotilde Bueno y ¿qué?

Granizo El caos. Acabo de gastarme en cuarenta y ocho horas todo el dinero que mi mujer me había dejado para tres meses.

Clotilde Y eso ¿es todo? Pero ¿quién ha hablado aquí de dinero?

Granizo Nadie. Ahora que...

Clotilde Yo me he enamorado exclusivamente de tu distinción, de tus gracias personales...

Granizo Muchas gracias.

Clotilde Y ya de ti no aceptaré lo más mínimo.

Granizo Me están conmoviendo tus palabras. Como sigas, lloro.

Clotilde Es más.... ¿Tú tienes necesidad de algún adelanto?

Granizo (Poniéndose serio.) ¡Señora, usted no sabe lo que dice!

Clotilde Perdona. No he querido ofenderte... En resumen, bulliremos un poco menos para evitar gastos. Aquí no ha pasado nada.

Granizo Tienes un corazón que Dios te lo conserve.

Clotilde Es que te idolatro. ¡Ay! Si fuera posible, no me separaría de ti ni un minuto.

Granizo ¿Quién se resiste a esto? Corro a mi casa a recoger algunos objetos indispensables y volveré en seguida para no moverme ya de tu lado.

Clotilde Que te espero para almorzar.

Granizo Para almorzar y para cenar. ¡Estoy decidido a todo!

Sale POLITO foro derecha.

Polito Señora...

Clotilde ¿Qué hay?

Polito El señor.

Clotilde ¿Está ahí?

Polito Sí, señora. Ahí está. En el gabinete rosa.

Clotilde Bien. (Vase Polito foro derecha.)

Granizo (Aparte.) Conviene ser discreto. (Alto.) Ea, ya me marcho.

Clotilde ¿Pensarás un poquitín en mí?

Granizo ¡Un muchísimo! Desde este momento tú eres toda mi vida.

Clotilde No exageres... Y ¿tu mujer... la marquesa?

Granizo ¿La marquesa?... ¡Para mí como si no existiese!

Clotilde No tanto.

Granizo Lo que quieras. Anda, repíteme que no te

has enamorado del título sino de la persona.

Clotilde Pero ¿es que tú dudas, ingratón?

Granizo No. Es que me parece mentira. (Aparte.) Y puesto que es por mi persona, ¡aquí ya no pinta nada Camprodón! (Alto.) Adiós, mi encanto, mi ideal... ¿A qué hora se almuerza?

Clotilde A las doce.

Granizo ¡Ideal!... ¡Encanto! (Vase por la derecha.)

Clotilde (Se dirige al foro izquierda.) ¡Recaredo! «La marquesa como si no existiese.» ¡Cualquiera se fía de los hombres... y de algunas mujeres!

Sale VILLAURRUTIA por foro izquierda.

Villaurrut. Clotilde... Hijita, ya era hora de que pudiera charlar contigo cinco minutos.

Clotilde Perdóname, Recaredo. Yo también estaba contrariada. Pero hay ciertas razones de familia...

Villaurrut. Sí, ya sé... Tu hermano... Nunca me habías hablado de él.

Clotilde No he tenido ocasión. Es un infeliz. Se dedica a la apicultura. Diez años han pasado sin que viniera a la corte.

Villaurrut. Y ¿va a estar por aquí mucho tiempo?

Clotilde No. Tres meses.

Villaurrut. ¡Cielos! ¡Noventa días metido yo en el gabinete rosa!

Clotilde Y ¿qué quieres?

Villaurrut. Yo lo que quiero es que salga de paseo... que vea Madrid... Mira, voy a traerte tarjetas para todos los Museos, para las Caballerizas, para la Casa de Campo...

Clotilde No es mala idea.

Villaurrut. De las pocas que se me ocurren sin tu valiosa colaboración.

Clotilde ¡Por Dios! ¡No tanto!

Villaurrut. Yo, sin ti, no haría más que disparates.

Clotilde ¡Exageras mucho!

Villaurrut. No lo creas. Tú eres mi gran colaboradora. Tú eres... ¿cómo diría yo?... Tú eres el filtro que clarifica mi pensamiento.

Clotilde Esa frase es mía.

Villaurrut. ¿Lo ves? Sobre todo, en los asuntos jurídi-

cos, eres la antorcha que me ilumina. Esta antorcha me parece que es mía.

Clotilde Me halagan mucho tus consultas. Esto me recuerda la época en que yo estudiaba leyes y era casi inocente.

Villaurrut. ¡No te pongas ahora melancólica! Voy a explicarte el motivo de mi intranquilidad. Ayer tenía que fallar un pleito y he aplazado la sentencia hasta consultarla contigo.

Clotilde Atención que me llena de orgullo.

Villaurrut. Tengo, además, el compromiso de enviar a una señora una consulta escrita y tampoco he podido hacerlo. ¡Me falta tu opinión definitiva!

Clotilde Si te parece, pasaremos a mi despacho. Allí tenemos toda la legislación vigente.

Villaurrut. Lo que tú ordenes. ¡Ay, Clotilde! ¡Me tienes encantado!... Decididamente eres el filtro que me ilumina y la antorcha que me clarifica. (Vanse por la izquierda. La escena sola un instante.)

Sale ROSARIO, muy de prisa, por foro derecha, seguida de POLITO y de CALAMARTE. Este está como atontado y trae su maletita.

Rosario Necesito ver, imprescindiblemente, a la señora Pastor.

Polito Ahora tiene visita.

Rosario Haga el favor de decirle que la señora que salió anteayer para Montevideo ha regresado en el exprés de Andalucía con el exclusivo objeto de hablar con ella.

Polito Tan pronto como la visita salga de casa anunciaré a usted y supongo que la señora la recibirá en el acto. Tenga la bondad de esperar unos minutos.

Rosario Perfectamente. (Vase Polito foro derecha.) ¡Tendría gracia que yo hubiera recorrido setecientos cuarenta kilómetros y no consiguiera hablar, hoy mismo, con esta mujer!

Calamarte Oye, prima... Tú, de pequeña, ¿has tenido la meningitis?

Rosario (Brusca.) ¡No!... ¿Por qué?

Calamarte Es que todos estos caprichos tuyos tan desatinados deben obedecer a alguna causa fisiológica.

Rosario ¡Eres un avestruz! Todo lo que yo hago es razonable.

Calamarte Sí, menos lo de Cádiz. Yo no digo que eso ha sido razonable ni aunque me pongan en cruz.

Rosario No, ¿eh?

Calamarte ¡No, señora! Recuérdalo bien. Ya estábamos instalados en el *Tenerife*. Acabábamos de salir del puerto cuando, repentinamente, te encaraste con el capitán y le digiste que era necesario que retrocediese el buque. El capitán, naturalmente, se rió en tus narices.

Rosario Fué un impertinente y, si hubieras sido algo valeroso, le habrías dado un par de bofetadas.

Calamarte ¡Eso es! Yo se las doy y entre el capitán y los marineros me tiran al agua y le proporcionan el gran banquete a las pescadillas.

Rosario Afortunadamente, no hizo falta tu defensa, porque el capitán rectificó y nos envió a tierra, que era lo que yo quería.

Calamarte ¡No me lo recuerdes!... ¡Hora y cuarto en la lancha del práctico tú, yo y tus treinta y dos bultos! ¡Y con una marejada espantosa!... ¡Yo estoy mareado todavía!

Rosario ¡Hazme el favor de no quejarte más!

Calamarte ¡El *Tenerife* era nuestro último correo!

Rosario En Cádiz nos han dicho que podemos fletar un buque por nuestra cuenta.

Calamarte ¡Sí, por la tontería de catorce mil duros!

Rosario ¡No llores! Yo correré con todos los gastos.

Calamarte A lo mejor, el que no corre es el barco... Y por poco que tú te entretengas aquí...

Rosario Te repito que sólo hablaré diez minutos con Clotilde Pastor, y que en el primer tren regresaremos a Cádiz.

Calamarte ¡Y todo por suspicacias amorosas sin importancia alguna!

Rosario ¡Cástulo!... Careces de corazón hasta un punto inimaginable.

Calamarte ¿Yo?...

Rosario Sí; puesto que dices eso conociendo mi dolorosa situación.

Calamarte ¡Pero es que esta situación te la has creado tú voluntariamente!

Rosario En el tren he tenido una visión frente a mí.

Calamarte Muchas gracias.

Rosario No se trataba de ti. Era otra visión.

Calamarte ¡Ah, vamos!

Rosario He visto el interior de un harén turco... Y entre el humo de los pebeteros he distinguido dos rostros: el de Clotilde Pastor y el de mi marido.

Calamarte ¡Esa fantasía es lo que nos pierde!

Rosario ¡Calla!... Detrás de ellos he visto otra cara.

Calamarte El eunuco de guardia.

Rosario Era otra mujer. Era mi amiga Carlota, que con un gesto irónico señalaba a la pareja aquélla...

Calamarte Sí, sí... La del humo.

Rosario Y parecía decirme: «¡Esa... esa es tu obra!»

Calamarte Fantasía oriental... ¡Nada!

Rosario ¡Ojalá!... Pero el caso es que después de aquella visión he tenido unas sospechas atroces.

Calamarte Y aunque resultaran ciertas esas sospechas... ¿Es cosa de pararse en pelillos, de indignarse hasta este punto por una calaverada sin importancia cuando se trata de tres millones?

Rosario ¡Eres estupendo! ¿Si tú fueras casado y te vieses en la situación que yo?...

Calamarte ¡Tres millones!... ¡Lo pensaría!

Rosario ¡Vamos, es que me sublevas!

Calamarte En resumen... ¿Qué esperas de tu entrevista con esta... doña Clotilde?

Rosario Quiero que me desvanezca la visión o que me la confirme.

Calamarte ¡La locura padre! Pero, ¿piensas que ella te lo va a decir?

Rosario Sí. Porque no pienso cometer la torpeza de preguntárselo.

Calamarte Te concedo media hora para tu indagatoria.

Rosario No necesito más que dos minutos.

Calamarte (Consulta la guía.) Tenemos un rápido a las once cuarenta y cinco.

Sale CLOTILDE por la izquierda.

Clotilde ¡Señora!... ¿Usted, por aquí?

Rosario Sí. He recorrido ciento y pico de leguas sólo para venir a verla.

Calamarte ¡Yo también las he recorrido!

Clotilde ¡Caballero!...

Rosario Un pariente sin importancia.

Calamarte ¡El *inri!* (Se sienta en un rincón, pone el reloj delante de él y consulta la guía.)

Clotilde Siéntese usted.

Rosario (Se sienta y dice lo siguiente con mucha calma.) Al mismo tiempo que el telegrama de usted, encontré en Cádiz un telefonema que decía: «Camprodón visto Recoletos brazo rival usted, misma noche partida.» ¿Qué me dice usted de esto?

Clotilde Puede que sea verdad, pero no importa.

Rosario ¿Eh?

Clotilde Si el señor marqués hubiera venido a casa aquella misma tarde...

Rosario ¿Es que no vino? ¡Ah, bribón!

Clotilde Cálmese. El señor marqués no se presentó en mi casa hasta ayer por la mañana. Me devolvió la perla, como estaba convenido, y quedó bajo mi vigilancia para los tres meses estipulados. Con su rival de usted ya no lo volverán a ver en Recoletos. Se lo garantizo.

Calamarte Te advierto que si perdemos el tren de las once y cuarenta y cinco, ya no podemos salir hasta las seis y treinta.

Rosario ¡Calla! No me pongo en camino hasta tener una seguridad absoluta.

Clotilde Señora, ríase del telefonema, y parta usted con toda tranquilidad. Le juro que no habrá ocasión para lo que teme. El señor marqués está vigilado como usted desea. Desde ayer ya no es posible que le vean con esa temible rival.

Rosario Estará vigilado por el día... pero ¿y por la noche?

Clotilde También.

Rosario (Temblorosa.) ¿Tam... bien?

Clotilde Una demostración. El señor marqués de Camprodón vino ayer a esta casa a las once de la mañana, y no ha salido de aquí hasta hoy... hará cosa de veinte minutos.

Rosario ¡Ay! (Se desmaya.)

Clotilde ¿Cómo? ¿Se ha puesto mal?

Calamarte ¡Ya hemos perdido el de las once y cuarenta y cinco!

Clotilde Le daré agua de azahar.

Calamarte Espere usted... Yo voy siempre prevenido... (Saca un frasco grande de la maletita.)

Clotilde ¡Venga! ¡Pronto!

Calamarte Aquí tiene. (Le da el frasco. Clotilde lo aplica a la nariz de Rosario.)

Clotilde Golpéela las manos.

Calamarte (Obedece.) ¡Señora, qué torpe ha sido usted!

Clotilde ¿Qué dice?

Calamarte No ha comprendido que ella decía mentira para sacar verdad. ¡Qué falta de experiencia en una señora como usted!

Clotilde ¡Caballero!

Rosario (Vuelve en sí. Aparta el frasco con violencia.) ¡Déjeme usted! ¡La detesto!

Clotilde Comprenda usted su sinrazón.

Rosario ¿Cómo? Momentos antes de partir de Madrid le confié mi marido. Ese depósito debió ser sagrado para usted.

Clotilde Yo he procurado cumplir fielmente para evitar los riesgos que usted temía. Quizás ha habido que extremar un poco. Pero la intención ha sido buena.

Rosario ¿La intención... buena?

Calamarte ¡Magnífica!

Rosario ¡Déjame en paz! Si ya estoy viendo claro en este asunto. Usted ha extremado... pensando en asegurar su porvenir. ¡Usted peor que las otras!

Clotilde ¡Señora!...

Rosario Pero no se haga usted ilusiones... ¡Infeliz! Mi marido me quiere a mí sola... ¡A mí sola! Estas pequeñas aventurillas no tienen importancia.

Calamarte Esa es mi opinión. Anda, vámonos.

Rosario Pero ¿quieres dejarme en paz? De modo que insisto en que no se haga usted ilusiones. Esa chifladura de mi esposo ha sido... nube de verano.

Clotilde ¿Sí, eh? Bueno; pues usted es la que se equivoca de medio a medio. El señor marqués de Camprodón me ha declarado esta mañana que desde el momento en que me ha conocido... usted para él... ¡como si no existiera!

Calamarte ¡La Karaba!

Rosario ¡Usted inventa falsedades! ¡Cástulo, vamos!

Calamarte ¿A la estación?

Rosario ¡Al infierno! ¡A casa! A buscar a mi marido. A ver si me repite esa frase... «Que yo no existo para él...» ¡Ay, como no sea verdad!...

Como no lo sea, vengo con él y tendrá usted que desdecirse.

Clotilde Y ¿si es cierto?

Rosario Entonces vengo con él, y se lo dejo a usted para siempre.

Calamarte ¡Pero, mujer, que no merece la pena!

Rosario ¡Hasta después! ¡Y tú métete en lo que te importe! ¡Majadero!

Calamarte ¡Qué viajecito! (Vase detrás de Rosario por foro derecha, con su maletita.)

Clotilde ¡Me está bien empleado! Haga usted favores para esto.

GRANIZO asoma la cabeza por la derecha. Trae una jaula con un mirlo y un ramo de violetas.

Granizo ¿Se marchó don Recaredo?

Clotilde ¿Tú?... ¿Usted?

Granizo Yo y éste. Es un mirlo que me tocó en una tómbola. Me quiere como a un padre. (Lo deja sobre la mesita.)

Clotilde Un momento...

Granizo Toma. Un modestísimo ramo de violetas. Empiezan las economías.

Clotilde Gracias. Escuche usted, Rodolfo.

Granizo Pero ¿es que ya no me tuteas?

Clotilde Acabo de reflexionar seriamente sobre nuestra situación.

Granizo Y ¿qué?

Clotilde Es preciso que desistamos de nuestro proyecto.

Granizo ¿Es que ya no me quieres?

Clotilde Es que te quiero demasiado.

Granizo ¡Pues no te comprendo!

Clotilde Yo no soy completamente libre; tú eres casado...

Granizo Casi... como si no lo fuera.

Clotilde No importa. ¡La pasión verdadera quiere el exclusivismo!

Granizo Pues te doy la exclusiva.

Clotilde No puedes, aunque quieras, y yo sufriría muchísimo. ¡Es cosa resuelta!

Granizo Está bien. Otra ilusión que se desvanece.

Clotilde ¿Qué quieres decir?

Granizo ¡Esto era inevitable! La confesión de mi crisis financiera es lo que te ha desencantado.

Clotilde ¡Eso, no! Yo no quiero que tú me creas capaz de despreciarte por interés.

Granizo Entonces ¿por qué esta determinación?

Clotilde Pues .. la verdad. Tu mujer está de regreso. Acaba de salir de aquí.

Granizo ¿Mi mujer?

Clotilde Sí; tu mujer. Ha sospechado, y ya nuestra existencia sería un infierno. La realidad se impone. Tu mujer te adora y tú debes reintegrarte a tu hogar conyugal.

Granizo Y ¿es esa la única razón que te impulsa a sacrificarnos?

Clotilde La única.

Granizo Y ¿estás tú segura de que me quieres exclusivamente por mi persona?

Clotilde Segurísima. Ya te lo he dicho.

Granizo ¿Verdad que tú no me quieres por mi posición política y financiera ni por mis títulos y blasones?

Clotilde ¡Verdad! Yo me burlo de todo eso.

Granizo Pues en estas condiciones puedes seguir queriéndome sin inconveniente alguno. Yo no soy el marqués de Camprodón. Yo soy su secretario y me llamo Teodoro Granizo.

Clotilde ¿Qué?

Granizo El marqués me ordenó que viniera aquí suplantando su personalidad. Y ahora, que ya lo sabes todo, ¡alegrémonos de haber nacido!

Clotilde (Le tira el ramo a la cara.) ¡Es usted un grosero y un ente repugnante!

Granizo (Amargado) ¡Oh, señora!... ¡La Reina fué menos dura con Ruy Blas!

Clotilde ¡Hágame el favor de desaparecer de aquí para siempre! ¡El secretario! ¡Uf, que rabia tan grande!

Granizo Señora, para que vea usted lo que yo soy. Como recuerdo de nuestro amor relámpago, ¡ahí la dejo el mirlo!

Clotilde (Gesto de desprecio.) ¡Bah!

Granizo ¡Bueno! (Se encoge de hombros. Clotilde desaparece por la derecha y Granizo por foro derecha. Telón rápido.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

En casa de Camprodón. Un gabinete-«fumoir», una mesita y, sobre ella, aparato telefónico.

Al levantarse el telón, RITA y FULGENCIO acaban una partida de tute.

Rita (Contando.) Veinte en bastos y las diez de últimas. Total...

Fulgencio Total, que me has ganado otra partida. No estoy de suerte.

Rita Es que no llevas la cuenta de los triunfos.

Fulgencio Es que pa eso hace falta ser Pitaluga.

Rita ¡Pitágoras, hombre!

Fulgencio Lo mismo da.

Rita ¿Vamos con otra partida?

Fulgencio Como quieras.

Rita Lástima que sea habanero y no arrastrao. ¡Pero como ya no podemos contar con el *chofer!*

Fulgencio Desde que la señora salió pa Montevideo, el señor está gastando mucha gasolina.

Rita ¡Cállate, mala lengua!

Fulgencio ¡Hazte la inocente! Pues buena atención pusiste cuando el *chofer* nos contó el paseo de anoche con la señora de don Recaredo Villaurrutia...

Rita El señor y doña Carlota fueron a la Cuesta de las Perdices después de cenar.

Fulgencio A las diez de la noche... Pa extasiarse con el paisaje.

Rita ¡Pobre don Recaredo!

Fulgencio Pues ya lo ves... Que tampoco hace baza. (Rita da las cartas. Timbre dentro.) No te molestes. Yo iré. (Vase por foro derecha. Rita mira rápidamente los juegos, y cambia tres cartas.)

Vuelve FULGENCIO precipitadamente, por el foro derecha.

¡Es la señora!

Rita ¿Qué?

Fulgencio Con el boticario. Guarda la baraja. Yo me largo. (Vase por foro izquierda.)

Rita La señora. Pero, ¿qué quiere decir ésto?

Sale ROSARIO por foro derecha, seguida de CALAMARTE.

¿Cómo? ¡La señora de vuelta!... ¿Es que la señora está mala?

Rosario Nada de eso. ¿Y el señor?

Rita Ha salido.

Rosario Le esperaré. (Se quita el sombrero.)

Calamarte ¡Pero no te quites el sombrero! ¡Me fríes la sangre!

Rosario Rita, tú eres una buena muchacha. Hace tiempo que estás a mi servicio y te considero absolutamente fiel.

Rita Absolutamente.

Rosario Sé que el señor me engaña.

Rita No creo...

Rosario Lo sé de un modo positivo.

Rita ¡Ah! Entonces...

Rosario ¡Tú has notado algo! ¡Habla!

Rita Puesto que la señora está enterada, puedo decir a la señora que la servidumbre también está al corriente.

Rosario ¡Basta, Rita! Como voy a separarme del señor, puedes ir buscando otra casa. Te concedo ocho días.

Rita La señora es demasiado buena. (Vase por la izquierda con el sombrero y el abrigo de Rosario.)

Calamarte ¿Puedo preguntarte qué es lo que hemos venido a hacer aquí?

Rosario Sencillísimo. Tengo que decirle a mi esposo que es un sinvergüenza.

Calamarte Pues mejor con un continental. Precisamente, al lado de la estación...

Rosario ¡Yo sé lo que tengo que hacer!

Calamarte Bueno, bueno... ¡Estás demasiado nerviosa!

¿Te parece que me adelante para que vayan facturando los baúles?

Rosario ¡Tú irás cuando yo te diga!

Calamarte Bueno, bueno...

Rosario Ven a ayudarme. Voy a recoger *bibelots* y fotografías... No quiero dejar aquí ningún recuerdo personalísimo. (Vase por la izquierda.)

Calamarte ¡Todo ésto son niñerías! ¡Lo importante es el recuerdo metálico del tío! (Vase detrás de Rosario, La escena sola un momento.)

Sale el MARQUÉS por foro derecha, canturreando. Contentísimo. Trae algunas cartas en la mano. Abre una.

Marqués Esta es de Rosario... (Lee.) «Mi Rodolfo de mi corazón. ¡Qué viaje tan malo! ¡Qué coches tan incómodos! ¡He tenido mareos horribles, y sin la alegría de verte a mi lado! Embarco dentro de un momento en el *Tenerife*. El mar está que da espanto...» ¡Esto marcha a las mil maravillas!

Sale RITA por la izquierda.

Rita Señor...

Marqués ¿Qué? ¿Ha llamado por teléfono la señora de Villaurrutia?

Rita No, señor.

Marqués Tienes cara de espanto. ¿Qué te pasa?

Rita Si el señor supiera... Es que ha vuelto.

Marqués ¿Qué dices?

Rita Ha vuelto la... la señora.

Marqués (Riendo.) Estás para que te encierren.

Rita Que no lo crea usted. Le juro al señor que es cierto. Ha regresado con el boti... (Rectifica.) Con su primo.

Marqués ¡No es posible!... A ver... ¿En dónde está? (Se dirige hacia la izquierda.)

Rita Me permitiré darle un consejo al señor. Que no tenga prisa por ver a la señora.

Marqués (Se detiene.) ¿Por qué?

Rita Porque la señora lo sabe todo.

Marqués ¿Todo?

Rita Bueno; casi todo... Lo bastante.

Marqués Pero, ¿qué es lo que sabe?

Rita ¿El señor me autoriza para que le conteste?

Marqués Autorizada.

Rita ¿El señor no se enfadará?

Marqués ¡Te exijo que hables!

Rita La señora se ha enterado de... de la chifladura del señor por la señora de Villaurrutia!

Marqués ¡María Santísima! (Rebaciéndose y con frialdad.) No sé lo que quieres decir.

Rita Lo. . lo que ella dice. Para una servidora, que tiene pruebas.

Marqués ¡Basta! ¡Te prohibo que continúes!

Rita Bien, señor.

Marqués (Después de una pausa.) Oye... ¿Qué te ha dicho la señora?

Rita Que está decidida a separarse.

Marqués (Aterrado.) ¡Demonio!

Rita También, señor, ha sido una imprudencia... ¡Con una amiga de la señora!...

Marqués ¡Calla! ¡Pues no faltaría más! Puedes buscar donde colocarte. Te concedo ocho días.

Rita Ya tengo diez y seis. (Vase por foro derecha.)

Marqués ¡Es el colmo!

Sale ROSARIO por la izquierda, seguida de CALAMARTE.

¿Cómo?... ¡Vida mía!... ¿Por qué has regresado?...

Rosario (Deteniéndole, glacial.) Suplico a usted, caballero, un poco de calma. Puede evitarse esas efusiones hipócritas.

Marqués Pero...

Rosario Esa sonrisa forzada demuestra que usted sabe que yo sé... lo que no convenía que supiese.

Marqués Déjame hablar.

Rosario (Interrumpiéndole.) ¡No perderé el tiempo en recriminaciones ociosas!

Calamarte ¡Es claro! A lo hecho, pecho.

Rosario Queda sentado que yo ya no existo para usted y que usted ya no existe para mí.

Marqués ¡Rosario!...

Rosario En este momento parto para Montevideo.

Calamarte ¡Hombre, gracias a Dios!

Rosario Y cónstele que me quedaré a vivir allí para siempre... ¡sin usted!

Marqués ¡Oh! Yo te suplico...

Rosario ¡Adiós, caballero! ¡Sepa usted que mi decisión es inquebrantable, y que yo no experimento hacia usted más que un profundo desprecio y una inmensa repugnancia! ¡Cá-

llese usted! (A Calamarte) Cástulo: ¡a facturar! (Vase por la izquierda, dando al Marqués con la puerta en las narices.)

Marqués Pero, por Dios, Rosario... Escuche usted, Cástulo... Usted, que es un hombre de buen sentido...

Calamarte Para mí es usted un ser nauseabundo.

Marqués ¡Oiga usted!

Calamarte ¡Es mi última palabra! (Vase precipitadamente por foro derecha.)

Marqués ¡Valiente belén! Pero... ¿cómo diablos está todo el mundo al corriente? (Suena el timbre del teléfono.) ¡Carlota! ¡Llama con mucha oportunidad! (Coge el aparato con muy mal humor.) ¿Quién?... Sí, soy yo... ¡Ha vuelto Rosario!... No; no es una broma... Y hay algo peor. Que lo sabe todo... Sí, sí... Acaba de decírmelo en la cara... Está exasperada... Quiere separarse... ¿Un escándalo?... Y, ¿qué quiere usted que yo le haga?... ¿Que es por mi culpa?... No se queje usted... Yo creo que de todo este lío quien tiene más derecho a quejarse es...

Sale RITA foro derecha, y anuncia:

Rita El señor Villaurrutia.

Marqués El señor... (Coloca rápidamente el receptor.) ¡Recaracoles! ¿Has dicho Villaurrutia?

Sale VILLAURRUTIA por foro derecha. Vase Rita.

Villaurrut. Sí, yo soy, querido Rodolfo. Pasaba por esta calle y se me ha ocurrido subir a saber noticias de Rosario. (Suena muy poco el timbre del teléfono.)

Marqués Pues sigue bien... Bastante bien... He tenido carta y telefonema. (Suena largamente el timbre del teléfono. Aparte.) ¡Es la mujer de éste!

Villaurrut. Teléfono.

Marqués Telefonema.

Villaurrut. Que llaman... que llaman al teléfono.

Marqués (Apuradísimo.) ¿Usted cree?...

Villaurrut. (Riendo.) ¿Cómo que si lo creo?

Marqués Quiero decir... (Toma el receptor, hace que escucha y lo deja fuera del aparato para que no vuelva a sonar el timbre.) No es nadie. A veces un contacto...

Sale ROSARIO por la izquierda.

Rosario Buenos días, padrino.

Villaurrut. ¡Rosario!... ¡Pero si es Rosario! Pero... ¿cómo tú aquí?... ¿Es que pasa algo?

Rosario Cosas graves, padrino.

Villaurrut. ¡Ah, diablo! Si tienes necesidad de mis consejos...

Rosario Precisamente, iba a ir a su casa para referirle...

Marqués ¡Rosario!... ¡Yo te suplico!...

Rosario Caballero... ¡Tenga usted la bondad de dejarme sola con mi padrino!

Marqués Pero...

Rosario ¡Que estoy perdiendo la paciencia!

Marqués Bien, bien... Ya me voy. (A Villaurrutia.) ¿Usted se queda?

Villaurrut. ¡Es claro!

Marqués Sí, sí... Desde luego... (Bajo a Rosario.) Tú verás lo que haces. (Aparte.) La conozco muy bien. No es capaz de descubrirme. (Vase por la derecha.)

Villaurrut. Hija mía: ¿qué os sucede?

Rosario Padrino, quiero separarme de Rodolfo.

Villaurrut. ¿Separarte? ¿Hablas en serio?

Rosario ¡Y tan en serio! Rodolfo me engaña.

Villaurrut. ¿Estás segura?

Rosario Tengo pruebas irrefutables.

Villaurrut. ¡Esto es enojoso!

Rosario Pero ¿no se indigna usted, padrino?

Villaurrut. Hija mía: yo soy un viejo filósofo.

Rosario La filosofía es fácil cuando se trata de los demás.

Villaurrut. No quiero quitarte la razón; pero me parece que concedes a ese incidente una importancia exagerada.

Rosario ¿Exagerada?...

Villaurrut. Fíjate en que hasta las leyes están llenas de indulgencia para las irregularidades del marido.

Rosario ¡Claro! ¡Porque las han hecho los bribones de los hombres!

Villaurrut. Tú has sido hasta ahora completamente feliz. Rodolfo ha olvidado por un instante sus deberes... Falta pasajera...

Rosario Quizá lo sería si se tratase de otra persona.

Villaurrut. ¿Cómo?

Rosario La conquista de Rodolfo es una mujer muy peligrosa.

Villaurrut. ¿Por falta de juicio?

Rosario Por sobra. No se trata de una mujer vulgar. Es guapa, inteligente, educada... Tiene todas las condiciones precisas para entontecer a un hombre débil y vanidoso.

Villaurrut. Los celos te hacen exagerar.

Rosario No lo crea, padrino. ¡Es muy peligrosa la tal Clotilde!

Villaurrut. ¿Clotilde?

Rosario Sí. Quizá la conozca usted de nombre. Clotilde Pastor.

Villaurrut. (Indignado.) ¿Eh?

Rosario ¡La conoce usted!

Villaurrut. (Balbuciente.) De.. de oídas.. ¡Es conocidísima! (Se deja caer sobre el sofá.)

Rosario ¡Padrino! ¿Qué tiene usted?

Villaurrut. No es nada... Un mareo...

Rosario (Llama al timbre.) ¿Qué quiere usted tomar?

Villaurrut. La puerta... Poca cosa... Un vaso de agua.

Aparece RITA por foro derecha.

Rosario Rita, pronto; un vaso de agua para don Recaredo.

Rita Bien, señora. (Aparte al mutis.) ¡Ya está! ¡Ha descubierto el pastel! (Vase por foro derecha.)

Villaurrut. Sospecho que aquí hay una confusión. ¿Estás segura de que se trata de Clotilde Pastor?

Rosario Segurísima.

Villaurrut. ¿La que vive en Belén, cuarenta y nueve?

Rosario Justo. ¿Sabe usted sus señas?

Villaurrut. Sí... Las... ¡las conoce todo el mundo!

Sale RITA foro derecha con un vaso de agua sobre bandeja.

Rita Aquí tiene el señor. (Compasiva.) Le he puesto unas gotas de azahar. (Villaurrutia bebe y le devuelve el vaso.)

Villaurrut. Gracias.

Rita (Aparte al mutis por foro derecha.) ¡Ha sido un trago!

Rosario Ya ve usted, padrino, que no exageraba cuando le dije que esto era muy serio.

Villaurrut. Sí... Ahora lo veo... ¡Muy serio!

Rosario La ruptura está justificada. Si yo hubiese

dudado, la emoción de usted hubiera acabado de convencerme.

Villaurrut. (Rehaciéndose.) No nos ofusquemos. El caso es, realmente, inverosímil.

Rosario Le repito que no existe la menor duda.

Villaurrut. Voy ahora mismo a proceder a una sencilla indagatoria personal.

Rosario Es inútil.

Villaurrut. Ya lo veremos. Hasta pronto.

Rosario Gracias, padrino. Ya sabía yo que usted tomaría el asunto como cosa propia.

Villaurrut. ¡No lo sabes tú bien! (Aparte al mutis por fóro derecha.) Clotilde... Camprodón... No; no es posible.

Rosario ¡Qué padrino tan bueno! ¡Cuánto me quiere!

Sale el MARQUÉS por la derecha.

Marqués ¿Se marchó Villaurrutia?

Rosario Sí, señor.

Marqués Supongo que no habrás realizado tu amenaza.

Rosario ¿Qué amenaza?

Marqués La de contarle tus sospechas.

Rosario Le he referido mis certezas.

Marqués ¡Pues ha cometido usted un acto incalificable!

Rosario ¡Eso le parecerá a usted!

Marqués ¡Y no se lo perdonaré a usted en toda mi vida!

Rosario ¡Perdonarme usted! ¡Qué frescura!

Marqués ¡Usted no tenía derecho para perturbar la tranquilidad de un hombre respetable!

Rosario Naturalmente... A usted no le conviene que se divulguen sus bribonadas.

Marqués Yo no obedezco a un sentimiento egoísta. Me refiero únicamente al disgusto que habrá usted causado a su padrino.

Rosario En efecto; se ha indignado muchísimo.

Marqués ¡Qué ira!

Rosario Sobre todo, cuando le he revelado el nombre de su cómplice de usted.

Marqués ¡Cielos! ¡Qué locura! Acusar así... tan a la ligera.

Rosario Está usted en un error. Lo sé todo y con toda evidencia. Yo, señor mío, vengo ahora de casa de Clotilde Pastor.

Marqués (Estupefacto.) ¿Eh?

Rosario Conque... ya ve usted cómo lo sé todo... todo...

Marqués (Cae en un sillón suspirando satisfecho.) ¡Ah!

Rosario ¡Oiga usted antes de perder el sentido! ¡Sé, además, que puesto por esa... señora en el dilema de elegir entre ella y yo, usted respondió que yo... como si no existiese para usted!

Marqués (Ríe locamente.) ¡Clotilde Pastor!... ¡Tiene gracia!

Rosario (Indignada.) ¡Mucha!... ¡Mucha gracia!

Marqués Te aseguro que no tardarás en reírte como yo me río.

Rosario Lo dudo mucho.

Sale FULGENCIO por foro derecha. Trae una carta en una bandeja.

Fulgencio Esta carta para el señor.

Marqués Venga. Fulgencio... ¿a qué hora volví anoche a casa?

Fulgencio A las once, señor.

Marqués Y ¿qué hora era esta mañana cuando te llamé para vestirme?

Fulgencio Cerca de las ocho, señor.

Marqués Puedes retirarte. (Vase Fulgencio por foro derecha.) ¿Has oído?

Rosario Es una habilidad muy torpe y completamente inútil haber comprado a la servidumbre. Repito que he estado esta mañana en casa de Clotilde Pastor cuando usted acababa de salir.

Marqués ¿Quieres enterarte de esta carta?

Rosario (Lee.) «Querido Rodolfo: Me apresuro a advertirte que tu mujer ha llegado a Madrid... Acaba de estar en casa de Clotilde... quien, por cierto, me ha puesto de patitas en la calle en cuanto se ha enterado de que yo no eras tú...» ¿Qué es ésto?

Marqués Sigue.

Rosario «Estoy en el arroyo y en ridículo. Luego iré a preguntarte qué es lo que piensas hacer conmigo. Tuyo invariable, Teodoro Granizo.» ¡Granizo!... ¿Qué significa ésto?

Marqués Es bien sencillo. Tú me habías creído capaz de engañarte. Yo he descubierto tu inocente conjura y he querido darte una lección.

Hice que Granizo llevase la perla, prestándole a él toda mi personalidad.

Rosario ¿De modo que fué Granizo el que dijo que yo no existía para ti?

Marqués Para él.

Rosario Justo, para él.

Marqués Y no mintió.

Rosario Rodolfo... ¡qué injusta he sido contigo!

Marqués Y tú que lo digas.

Rosario ¡Perdóname!

Marqués Te perdono; y eso que me has dado un disgusto tremendo.

Rosario Ya lo veo... Pero tú ¿por qué no te has defendido mejor?

Marqués Porque tú no me dejabas hablar. Tú chillabas... chillabas...

Rosario ¡Anda, granuja! Oye .. Oye... Pero, ¿cómo has descubierto mi pacto con Clotilde Pastor?

Marqués ¡Era un truco tan inocente!...

Rosario No. Lo has descubierto por Carlota. No me lo niegues.

Marqués Sí... Es verdad. Por ella.

Rosario No podía haber sido por otra persona. ¡Le daré las gracias!

Marqués No te enfades con Carlota. La historia era tan extraña, que inmediatamente sospeché algo anormal. Un poco de habilidad por mi parte, un mucho de vacilación por la suya, dos preguntas atinadas... ¡y cátate descubierta la tramoya!

Rosario No volveré a confiarme a ninguna amiga.

Marqués Y a todo esto... ¿Has almorzado?

Rosario No. Anda, llévame a un *restaurant*.

Marqués Es una idea. Y esta tarde comeremos en el *Stadium*.

Rosario Solemnizaré el acontecimiento estrenando uno de los últimos trajes llegados de París.

Marqués ¿El rosa?

Rosario Precisamente. ¿Verdad que es encantador? Después de comer, iremos al teatro.

Marqués Donde tú quieras.

Rosario ¡Qué alegría! ¿Verdad que me quieres mucho?

Marqués Verdad. ¡Rosario de mi vida!

Rosario ¡Rodolfo de mi corazón! (Se abrazan.)

Sale CALAMARTE por foro derecha.

Calamarte ¡Ustedes perdonen! (Se vuelve de espaldas.)
Marqués Es el primo.
Rosario ¡Otra vez tú!
Calamarte Pero, ¿cómo otra vez yo?
Rosario ¿Qué es lo que quieres?
Calamarte Nada... Que ya es hora... Vengo de facturar los baúles.
Rosario Es verdad... ¡Ya lo había olvidado! ¡Maldito viaje!
Calamarte Abajo tengo un taxi.
Rosario Lo tomaré.
Calamarte Lo tomaremos.
Rosario No, no... Tú, no... Yo voy a almorzar con Rodolfo.
Calamarte Pero... Pero, ¿y el rápido de las once cuarenta y cinco?
Rosario Saldremos mañana.
Calamarte ¡Es una locura!
Rosario Ya no nos importa un día más, puesto que vamos a fletar un barco.
Calamarte Pero este cambio de idea...
Marqués Cosa mía. Acabo de convidar a mi mujercita.
Calamarte ¡Su mujercita! ¡Más valía que hubiera usted empezado por no engañarla!
Rosario ¡Rodolfo no me ha engañado nunca! Era que yo le acusaba sin razón.
Calamarte Pues ahora es cuando estás más en ridículo.
Marqués ¡Señor Calamarte: usted va a ponerme en el trance de que lo expulse de mi casa!
Calamarte Bueno, bueno... No se incomode usted. (Se mira a un espejo.) ¡Desde ayer he envejecido diez años!
Rosario Oye, Cástulo...
Calamarte ¿Qué?
Rosario Ya que eres tan amable... ¿Quieres tomar el taxi y volver a la estación? Necesito un vestido que va en el equipaje, y como ya no salimos hoy...
Calamarte Bueno, iré a decir que te traigan el baúl que tú necesites.
Rosario El caso es que no recuerdo si está en el catorce... o en el veintisiete... Mira: ¡que los traigan todos!

Calamarte ¡Los treinta y dos!... ¡Qué disparate! ¡Vamos, esto es para darse a los demonios! ¡Me mata la exigencia del tío! Vuelvo. ¡Es que me mata! (Vase por el foro derecha.)

Marqués Se va echando chispas.

Rosario ¡Bah! Es un infeliz.

Marqués Voy a ordenar que preparen nuestro auto.

Rosario Aquí te espero.

Marqués (Aparte al mutis por la derecha.) ¡Mentira me parece que se ha evitado el cataclismo!

Sale RITA por foro derecha.

Rita La señora de Villaurrutia.

Rosario Que pase. (Aparte.) Voy a regañarla por su indiscreción.

Rita hace entrar a CARLOTA, que llega muy desconcertada.

Carlota Rosario...

Rosario ¿Qué?... ¿No me besas?

Carlota ¡Besarte!... ¿No me guardas rencor?... ¡Soy tan culpable!...

Rosario ¡Vamos! Al menos, tienes el mérito de la franqueza.

Rita (Aparte y estupefacta al mutis por el foro derecha.) ¡Estas señoras son incomprensibles!

Carlota Verás, Rosario... Yo vengo a suplicarte que no le digas nada a mi marido.

Rosario Puedes estar tranquila.

Carlota Es que tú, en un arrebato de ira...

Rosario Te digo que no tengas cuidado ¿Qué saco yo con referirle a tu marido una inconveniencia tuya, que, por lo demás, ya no tiene remedio?

Carlota ¡Qué buena eres!... ¡Yo creí que me odiarías a muerte!

Rosario Es verdad. Debía odiarte. ¡Has traicionado mi confianza!

Carlota ¡Si tú supieras qué remordimiento tengo!...

Rosario En realidad... no has tenido toda la culpa.

Carlota Yo... verás...

Rosario Rodolfo me lo ha contado todo.

Carlota ¡Qué tranquilidad y qué descaro!

Rosario Él es un pillo... Tú eres una infeliz... Él se aprovechó de tu vacilación...

Carlota Es que si yo lo sé, no acepto tu encargo. Ve-

rás... Quise hacerme la fuerte; pero no sé qué fuerza irresistible me obligó a ceder.

Rosario Su habilidad diplomática.

Carlota Nada de diplomacia. Verás... Me hipnotizó con su mirada, me estrechó entre sus brazos, ahogó mis palabras con sus besos...

Rosario ¡Carlota!... ¡Carlota!... ¿Qué has dicho?

Carlota La verdad. Lo mismo que él te habrá contado.

Rosario ¡Eres una infame! ¡Traicionarme tú! ¡Así!... ¡¡Tú!!

Carlota Pero, ¿no lo sabías?

Rosario ¡Esto, no!... ¡Esto no lo sabía! ¡Eres el prototipo de la torpeza!

Carlota (Llora.) ¡Ay, Dios mío!... ¡Dios mío!

Rosario ¡Yo, necia, tomaba medidas para alejar al enemigo, para derrotarle, para triunfar de él, y el enemigo estaba aquí, en mi propia casa!... ¡Qué desengaño tan terrible!

Sale el MARQUÉS por la derecha, contentísimo.

Marqués ¿Qué, estás ya dispuesta, vida mía? (Se detiene estupefacto al ver a Rosario de pie amenazadora, y a Carlota llorando en el sofá.) Pero ¿qué pasa?

Rosario ¿Venía usted para llevarme a almorzar?

Marqués Sí... claro...

Rosario ¡Almuerce usted con la señora!

Marqués Rosario, no te entiendo...

Rosario ¡Ahora me entenderá usted! La señora acaba de confesarlo todo.

Marqués ¡Pero si no ha pasado nada! (A Carlota.) ¿Qué ha dicho usted?

Carlota ¡Quítese de mi vista! ¡Lo detesto!

Rosario ¡Hipocresías, no! Pueden ustedes hacer el oso en plena libertad.

Carlota Yo lo que hago es desaparecer de aquí para siempre. ¡Buenos días! (Vase por foro derecha.)

Rosario ¡Magníficos! ¡He debido estrangularla! ¡Bribones! (El Marqués intenta disculparse.) ¡Bribones!

CALAMARTE entra sofocadísimo por foro derecha.

Calamarte ¡Están subiendo los baúles!

Rosario ¡Que los bajen otra vez!

Calamarte ¿Al fin, salimos para Cádiz?

Rosario ¡Déjame en paz, idiota!

Calamarte Pero ¿adónde vas?

Rosario ¡Al Chirlo Mirlo! (Vase por la izquierda dandole con la puerta en las narices.)

Calamarte ¡La meningitis!

Marqués ¡Ande usted y que lo zurzan!

Calamarte ¡Me *zarzan!*... ¡Me *zuercen!*... ¡Yo acabo loco!

Aparece FULGENCIO por foro derecha.

Fulgencio El señor Granizo.

Marqués ¡Para estrellarlo! Que pase... Que pase esa monada.

Sale GRANIZO por foro derecha.—Vase Fulgencio.

Granizo Perdona, querido... ¿Recibiste mi esquelita?

Marqués Sí.

Granizo Me pareció oportuno avisarte el regreso de tu mujer.

Marqués Gracias.

Granizo No hay de qué. (Pausa.) ¿Estás de mal humor?

Marqués No.

Granizo Más vale así.

Calamarte (Aparte.) Me da en la nariz que estoy estorbando. (Alto.) Hasta luego, primo. Me voy a sentar frente a los baúles hasta ver en qué para esto.. (Vase por foro derecha.)

Granizo Parece tonto.

Marqués Puede que lo sea.

Granizo Indudablemente, estás contrariado. Si tienes necesidad de explayarte .. anda, ábreme tu pecho.

Marqués ¡Lo que quiero es que me dejes tranquilo!

Granizo Bueno, bueno... No te incomodes. (Pausa.) Oye... Con franqueza... He venido para preguntarte si persistes en tu decisión de privarte de mis servicios.

Marqués Persisto.

Granizo Bueno, bueno... En este caso, como es lógico, supongo que me indemnizarás.

Marqués ¿Qué?

Granizo Esta cesantía tan brusca y tan injustificada me causa un perjuicio evidente.

Marqués Si la poca vergüenza tuviese un valor efectivo, tú serías archimillonario.

Granizo Yo no soy hombre capaz de enredarte en

un pleito. Vamos a arreglarnos amistosamente.

Marqués (Furioso.) ¡Yo acabo tirándote por un balcón!

Granizo Cálmate. Estás un poco neurasténico.

Marqués ¡Estoy que babeo! Por haberme tú desobedecido, mi mujer ha podido creer que yo la he engañado.

Granizo Y la has engañado... Con la señora de Villaurrutia... Excursión a la Cuesta de las Perdices... Lo sabe todo el mundo... Como si lo hubieran dicho por la radio.

Marqués ¡Es falso! Ahora, que a consecuencia de todos esos chismes, Rosario me ha armado un escándalo tremendo y ha decidido separarse de mí.

Granizo Esta es la mía. Reponme en el cargo de secretario y te la reintegro.

Sale RITA por foro izquierda.— Trae una bandeja con una botella de Jerez, una copa y un platillo con bizcochos.

Rita Con permiso. Como el señor no ha querido desayunar, le traigo este pequeño refrigerio. (Coloca todo sobre la mesita.)

Marqués ¡Es inutil! No tengo gana.

Rita Haga el señor un pequeño esfuerzo. (Vase foro izquierda.)

Granizo Tiene razón. Debes reponer tus fuerzas. (El Marqués se encoge de hombros. Granizo se sirve la copa y moja en ella los bizcochos.) Si tú no quieres... yo voy a tomar un par de bizcochitos a cuenta de la indemnización. Yo no tengo que hacer el menor esfuerzo.

Marqués Por tu culpa, tal vez perdamos una herencia de tres millones... ¡y te atreves a hablarme de una indemnización!

Granizo Si reflexionaras un poco, comprenderías que yo soy el verdaderamente perjudicado.

Marqués ¡Tienes un cinismo que subleva!

Granizo (Comiendo.) Tú has dispuesto de mi corazón con un desahogo realmente culpable.

Marqués ¿De tu corazón?

Granizo Por tu conveniencia, yo... yo ahora estoy enamorado de Clotilde, y como me ha echado con cajas destempladas, sufro lo indecible.

Marqués (Despreciativo.) ¡Vamos, calla!

Granizo (Con la boca llena.) Sufro. Tú sabes que soy un sentimental. Este sufrimiento no se calma con nada. Si acaso, con unos cuantos billetes.

Marqués ¡Granizo, me estás sublevando! Para no hacer un disparate contigo, me voy a mi despacho. Pero te advierto que si vuelvo y te encuentro aquí, sales por el balcón.

Granizo Gracias por el nuevo destino.

Marqués ¿Qué destino?

Granizo De aviador.

Marqués ¡Eres un avestruz! (Vase por la derecha.)

Granizo Me indemniza graciosamente o por lesiones. (Sigue mojando.)

Salen por foro derecha VILLAURRUTIA y FULGENCIO.

Fulgencio Tenga usted la bondad de esperar un momento.

Villaurrut. Ya sabe lo que le he advertido.

Fulgencio Descuide el señor. (Vase por foro derecha.)

Granizo (Saludando a Villaurrutia.) Caballero...

Villaurrut. Señor mío...

Granizo ¿Quizá espera usted al señor marqués de Camprodón?...

Villaurrut. (Secamente.) No.

Granizo Le decía eso, porque yo soy su secretario particular...

Villaurrut. (Como antes.) Encantado.

Granizo Y si yo pudiera...

Villaurrut. Usted no puede.

Granizo Lo siento. (Pausa.) Pues si no espera usted al señor marqués indudablemente, aguarda a la señora marquesa.

Villaurrut. Sí.

Granizo Pues la señora marquesa no está para visitas. Hay mar de fondo.

Villaurrut. Lo sé.

Granizo ¡Ah! Está usted al corriente de las divisiones del matrimonio. ¿Pariente, quizá?...

Villaurrut. Padrino de la marquesa.

Granizo ¡Me alegro! Usted, que tendrá influencia sobre ella... procure aplacar a esa mujer.

Villaurrut. (Aparte.) ¡Qué tipo tan molesto!

Granizo Yo comprendo, sin embargo, que son muy serios los motivos que tiene para quejarse. ¡Engañarla de esa manera!

Villaurrut. Dicen que con una tal Clotilde Pastor.

Granizo No lo crea usted. ¡Ojalá hubiera sido con ella! Entonces el asunto no sería tan transcendental.

Villaurrut. (Con gran interés.) ¿De modo que Rodolfo no ha engañado a Rosario con esa Clotilde Pastor?

Granizo Evidente.

Villaurrut. ¿Está usted seguro?

Granizo Pero, hombre, si lo sabré yo!... Soy su secretario.

Villaurrut. Sí, sí... Le creo a usted. (Aparte.) ¡Pues no es tan molesto este hombre! (Alto.) ¿Un cigarro?...

Granizo Muy amable. La desgracia es que el marqués ha tenido la inoportunidad de elegir una mujer casada.

Villaurrut. (No le da importancia.) ¡Psché!... No es una circunstancia agravante.

Granizo Para nosotros... Pero sí lo es para la víctima. Y con una agravante mayor. El seductor ha pretendido a una amiga de la mujer.

Villaurrut. Mire usted que a veces se acusa muy de ligero.

Granizo Esta vez, no. El ligero ha sido Rodolfo. Ha cometido la imprudencia de ir a la Cuesta de las Perdices, en un auto y a las diez de la noche, con una señora de la buena sociedad.

Villaurrut. ¿De modo que Rodolfo ha ido a la Cuesta de las Perdices?...

Granizo Con la señora de Villaurrutia.

Villaurrut. (Indignado.) ¡Recaracoles! ¿Qué ha dicho usted?

Granizo (Sorprendido.) La señora de Villaurrutia.

Villaurrut. (Pasándose la mano por la frente.) ¡Qué barbaridad!

Granizo ¡Claro! ¡Usted también se sorprende!

Villaurrut. Un poco. (Coge el sombrero.) Señor mío, he tenido tanto gusto.

Granizo ¿No espera usted a la señora marquesa?

Villaurrut. No. Tenga la bondad de decir a mi ahijada que voy a un asunto urgentísimo. (Aparte al mutis por foro derecha.) ¡El auto!... ¡La Cuesta de las Perdices!... Me resisto a creerlo. ¡Oh! ¡Si es verdad la cuesta un disgusto! ¡Dios mío!... Las Perdices... El auto... La Cuesta... La Cuesta...

Granizo Este hombre acaba de tener una idea. Me parece que, gracias a mí, se ha dado un paso decisivo hacia la reconciliación del matrimonio.

Sale ROSARIO por la izquierda.

Rosario Padrino... ¿Eh? ¿No estaba aquí mi padrino?

Granizo Acaba de salir, señora.

Rosario ¿Cómo? ¿El señor Villaurrutia no ha querido esperarme?

Granizo (Aturdido.) ¿Ha dicho usted Villaurrutia?

Rosario Es claro.

Granizo ¿De modo que su padrino es el señor?... ¡Ay, Dios mío!... (Se deja caer en un sillón.)

Rosario ¿Qué le pasa?

Granizo Me pasa que, por primera vez en mi vida, acabo de meter la pata de una manera definitiva.

Rosario ¿Por qué?

Granizo Yo sabía la... la tontería de su marido de usted con la señora de Villaurrutia. Y he cometido la ligereza de dar la noticia al propio... al propio perjudicado.

Rosario Pero ¿ha hecho usted eso?

Granizo Sí, señora. En mi buen deseo de arreglar todas las cosas. Su marido de usted me conoce perfectamente. ¡Soy un avestruz!

Rosario Vamos, no se apure tanto. Después de todo, usted ha sido el instrumento de la Providencia.

Granizo ¿Sí? ¿Usted cree que la Providencia me ha elegido a mí... tan insignificante? Usted me tranquiliza.

Rosario Pero temo que mi marido no estime como yo esa misión divina.

Granizo (Asustado.) Tiene usted razón. Lo mejor será que yo no le aguarde.

Rosario Es lo prudente.

Granizo Adiós, señora... Y adiós indemnización... Yo soy una víctima de la fuerza ciega que rige nuestros destinos. Un hermano muy posterior de Orestes. Esto me rehabilita un poco... ¡pero voy a ponerme bastante lejos!... ¡Adiós, señora! (Vase temblando foro derecha.)

Rosario ¡Pobre padrino! Verdaderamente, ha sido una desdicha.

Sale el MARQUÉS por la derecha.

Marqués Rosario... Me alegra que podamos hablar a solas y con toda tranquilidad.

Rosario Usted, sí. Usted es bastante tranquilo.

Marqués. La vanidad y la ambición son los culpables del contratiempo que ahora lamentamos. Las circunstancias... ¡Siempre las malditas circunstancias!

Rosario Filosófico está usted muchísimo más desagradable.

Marqués No es filosofía, Rosario. Es arrepentimiento. Yo te ruego que reflexiones. A nuestros años, estos tiquis-miquis de muchachos no tienen razón de ser. En todos los matrimonios hay nubes de éstas, que son inevitables, que son... pasajeras, que son ..

Sale CALAMARTE foro derecha.

Calamarte ¡Que son las once menos cuarto!

Rosario Cástulo... yo lo siento en el alma...

Calamarte Rosario, me das susto.

Rosario Como en el mundo ya no tengo ninguna ilusión, he resuelto renunciar a la herencia.

Calamarte ¡Eres peor que un ciclón! ¡Y para esto llevo cuarenta y ocho horas hecho un zarandillo! Caballero, ¡exíjale usted que vaya!

Marqués Usted no conoce la ley.

Calamarte Sí, señor; y sé que no se puede perjudicar a un tercero.

Rosario Está bien. Embarcaré. Pero será para ti toda la herencia.

Calamarte ¿Toda? ¡Oh! Yo no la tomaré... más que a la fuerza.

Sale GRANIZO foro derecha.

Granizo Excelentísimo señor Marqués de Camprodón...

Marqués ¿Qué es ésto?

Granizo Un pliego del Ministerio de Estado, que he tomado en la portería de manos de un ordenanza.

Marqués Pero ¿abierto?...

Granizo Por mí. Recuerde que soy su secretario particular. Permítame que le informe. Es mi obligación. El viaje a España del empera-

dor de Mongolia se ha aplazado hasta el año que viene. A su majestad le ha dado la escarlatina Por lo tanto, vuecencia puede hacer uso del permiso que tiene solicitado. Dios guarde a vuecencia muchos años.

Rosario Pero ¿es cierto?

Granizo Ciertísimo.

Rosario ¡Qué inoportunidad de niño! Podía haberle dado la escarlatina tres días antes.

Marqués ¡Se ha aplazado la cruz!

Rosario La cruz... ya la tenemos encima.

Granizo ¡Pero, hombre!... Y yo que venía entusiasmado, creyendo que con ese pliego les traía la felicidad. Respetables jefes: como de todo lo sucedido han sido ustedes culpables por igual, por igual tienen ustedes que olvidarlo. En estas circunstancias, sobre lo pasado conviene echar un velo.

Calamarte Eso es. ¡Lo pasado, pasado!

Granizo Conque... los tres... inmediatamente... al tren.

Marqués Pero...

Granizo ¡Al tren he dicho! Apenas leí el pliego, mandé al criado a la estación para que tomase los tres billetes. Convénzase de que tiene usted un gran secretario particular. Espero que me subirá quinientas pesetas mensuales.

Calamarte Asciéndale usted inmediatamente.

Marqués Rosario... ¿hay olvido?

Rosario Hay perdón. Aunque de todo esto queda un punto desagradable.

Granizo Supongo que no lo dirá usted por mí.

Rosario Me refiero a la amargura que queda para siempre en el corazón de mi padrino.

Granizo Confíe usted en mi habilidad. (Suena el timbre del teléfono.) Permítame, señor Marqués... Es mi obligación. (Toma el receptor.) Al habla... ¿Quién?... ¿El señor Villaurrutia? (A los otros.) ¡El señor Villaurrutia! (Al teléfono.) El Marqués ha salido... Habla usted con Cástulo Calamarte, el primo de Rosario.

Calamarte Pero ¿cómo que habla conmigo? (Los otros le hacen señas para que calle.)

Granizo Y aprovecho esta oportunidad para revelarle un secreto de familia... Está comprobado que la mujer que fué con Rodolfo a la Cuesta de las Perdices es la esposa de Gra-

nizo, su secretario particular... ¡Claro que éste lo sabe!... Le advierto que el secretario particular de Rodolfo es un perfectísimo sinvergüenza... ¿Que él le ha dicho a usted que la mujer del auto era Carlota?... ¡Habrá cínico!... ¿Que Carlota niega?... ¡Naturalmente!... El tal Granizo es un sér depravado que goza mortificando a todo el mundo... El es un mamarracho que consiente... Comprobado... Absolutamente comprobado... Y luego va sembrando la discordia entre las personas decentes... ¿Despedirle?... ¡Me parece que no!... Le tienen mucho miedo... Esos tipos son temibles... Lo mejor es no tomar en serio nada de lo que dicen... ¿Conque, ¿quiere usted algo para Montevideo?... Muchas gracias... Mis respetos a la señora... Adiós... (Coloca el receptor.)

Marqués ¡Eres el diablo!

Granizo Supongo que me concederás otro ascenso.

Calamarte ¡Bueno le he puesto a usted!

Rosario Gracias, Granizo. Ha sabido usted borrar la única amargura que quedaba.

Granizo Convénzanse ustedes de que no podrán prescindir de mí en la vida. Yo seré siempre su secretario particular...

Rosario Pero muy particular...

Marqués Muy particular...

Calamarte Muy particular...

Granizo ¡Particularísimo! (Telón rapido.)

FIN DE LA COMEDIA

Queda prohibida en absoluto la venta de este ejemplar.

La tirada se ha hecho exclusivamente para el servicio de las Compañías que hayan de representar la obra.